Mundo Argentino



Artistas que triunfan: COLLEEN MOORE

Nº 876

Colaboran en este número:

Fausto Burgos, González Arrili, Pozzo Ardizzi, Juan I. Cendoya, Roberto Arlt, Noemí Ronoe, Lucio Martínez, Claudio Marshall y Jaime Blair.

10 centavos en toda la República

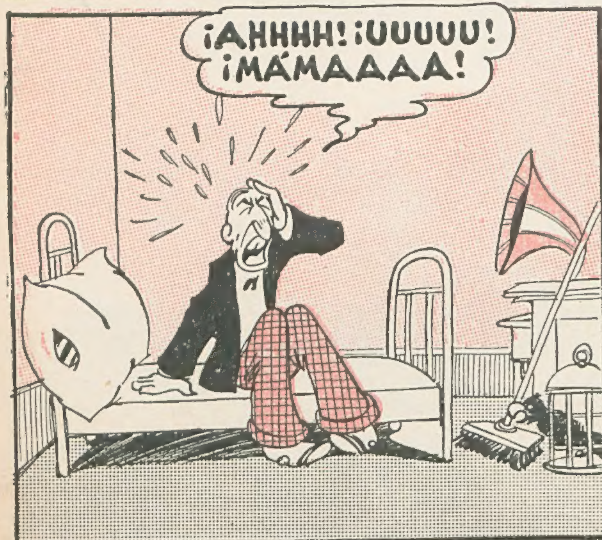


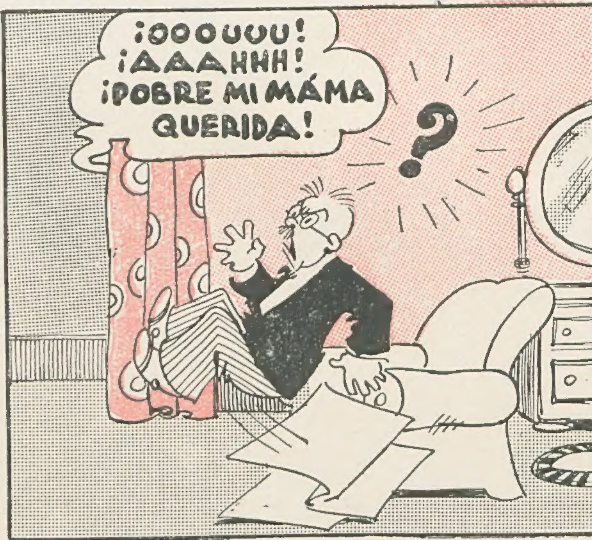
Don Fermín por Dante Quinterno























Mundo Argentino

APARECE LOS MIERCOLES
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVII — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 2 DE 1927 — NÚM. 876

Notas de la semana

Cómo se enseña el ahorro en la escuela y en la vida

En estos días se ha celebrado en todas las escuelas del país el Día del Ahorro, exaltándose con la literatura circunstancial del caso las ventajas y las conveniencias del saludable hábito cuyas ventajas sería ocioso ponderar. "Ahorrad, niños — se les dice a los futuros ciudadanos y a las madres del porvenir, — ahorrad, que el ahorro es riqueza, seguridad para la vejez y contribución al bienestar del país."

Lo que no se les dice a los niños, y debía decírseles, interesa mucho más que todo el repertorio de conceptos y frases comunes. Y es que los maestros consideran el mundo desde un punto de vista exclusivo a ellos. Jamás se pondrán a pensar que para inculcar el ahorro debían librar a la tierna mente infantil de todo un panorama funesto de lo que ellos ya ven y saben ver, el mal ejemplo de los padres, la lucha por el centavo, las tentaciones del juego y del azar. Conviene inculcar el ahorro, sí, pero la campaña resulta pedagógicamente estéril si al mismo tiempo no se les señala a esos niños que ya empiezan a comprender la estructura del mundo que los rodea, todas las causas por las cuales el ahorro es imposible.

Mientras el niño a quien se le ha hecho declamar sobre el ahorro oiga al volver a casa que la primera conversación entre el padre y la madre es una discusión sobre gastos inútiles o un tema de juego, toda la prédica habrá sido ineficaz.

Por imprevisión del Parlamento, una grave crisis en el Hospital de Clínicas

Entre los muchos daños que ocasiona la falta de aprobación de Presupuesto para el año entrante se debe anotar la crisis que atraviesa el Hospital de Clínicas de la Capital. El Decano de la Facultad de Medicina ha hecho declaraciones terminantes al respecto, solicitando un crédito provisorio de trescientos mil pesos para subvenir a los gastos más urgentes.

La imprevisión del Parlamento tendrá que subsanarse en una de esas tantas formas provisorias, poco legales, usadas para remediar situaciones parecidas. El Hospital de Clínicas fué objeto de reparaciones y ampliaciones costosas, creándose nuevos institutos y anexos y dándose capacidad y mayor número de enfermos. El Decano de Medicina, doctor Lanari, señaló también la extraña anomalía de efectuarse gastos en nuevas obras para no tener, después, dinero con que sostenerlas.

Si se anotaran todos los perjuicios que causa la no aprobación del Presupuesto, la lista nos reservaría más de una sorpresa. No pensaron en ello los legisladores cuando prefirieron el interés de la propia comodidad al ejercicio de lo que antaño era una de las funciones esenciales de la vida parlamentaria: la carta orgánica de gastos y recursos.

Cuestiones de detalle, o la residencia de funcionarios en La Plata

Se ha agitado recientemente en La Plata la cuestión de la residencia de los principales funcionarios, creyéndose que gran parte de los atrasos e irregularidades en la administración pública, se debe al hecho de que jueces, magistrados y altos empleados administrativos residan en la Capital Federal. El movimiento tuvo una finalidad inmediata, la de obtener que muchos de esos funcionarios trasladasen su domicilio a La Plata, definitivamente.

No se crea que consideramos que se ha alcanzado un triunfo verdadero. Nada se consigue con tener a los funcionarios en La Plata si las fallas señaladas continúan. En realidad, la distancia que separa La Plata de la Capital Federal, una hora, es la misma que podría emplear un funcionario viajando de la Plaza de Mayo a Liniers tomando un tranvía... No es nada la distancia, repetimos, ni la residencia en La Plata lo esencial.

Son cuestiones de detalle que no alterarán el fondo. Para demostrar su inconsistencia citemos un caso reciente: los jueces de La Plata daban como domicilio en sus libretas militares la dirección del Palacio de Justicia, siendo así que la ley castiga con un año de prisión a los que dan domicilio falso...

Enseñanzas que se desprenden de un simple incidente político

La actualidad política de Tucumán ha tenido fuerte motivo para el comentario por el insólito motivo de que el Senado de esa provincia dió una especie de voto de censura a su presidente, declarándole retirada la confianza y obligándole a renunciar espectacularmente.

Jamás nos ha interesado la política, y creemos que sigue siendo factor negativo, una de las rémoras que atrasan la marcha progresista del país. Las enseñanzas de la política sí interesan. Ha de saberse que ese incidente se debe a una maniobra de los sectores de oposición unidos, pero, a su vez, el presidente habría hecho gestiones personales para asegurar a su partido determinada situación. Esa es la política, la que no debe interesarnos, la batalla pequeña de ambiciones grandes. ¿Y la enseñanza, lo que el pueblo que ha elegido a esos senadores aprende? Sabe que ni aun los más elevados cargos públicos que deben estar más cerca de los intereses populares que de las intrigas políticas, logran libertarse de la nefasta influencia.

No es posible exigir entonces que los parlamentos de provincia hagan labor útil. Los proyectos duermen en las carpetas: los asuntos más urgentes esperan en vano su resolución. ¿Actividad parlamentaria? Esa, la lucha estéril, la nota escandalosa, aunque ya dentro de la política parece que no cabe sorpresa alguna.

"Grande en los campos de batalla, pero más grande todavía en las lides de la paz"

Chile acaba de asestar un golpe definitivo, destruyendo una de las más caras conquistas de los pueblos que nacieron y se desarrollaron en la aspiración de sus libertades. Ha asestado un golpe a su propia democracia, que era, por el espíritu, el idioma y por la misma religión, la democracia de todos los pueblos de América. Ha cerrado así, con la expatriación de sus hombres más ilustres, de sus ciudadanos más preclaros, de sus hijos más predilectos, el capítulo que señala en su historia una época de dolor y de lágrimas.

Al pisar otra vez tierra argentina, el ex presidente de Chile, don Arturo Alessandri, fué objeto de una calurosa manifestación; y al referirse a nuestra patria, expresó su admiración por la misma, diciendo que era "grande en los campos de batalla, pero más grande todavía en las lides de la paz", palabras que llenarán de orgullo a los argentinos que las lean.

Pero esa paz a la que se refiere el ilustre deportado chileno, ya parece haber dejado de ser para algunos argentinos la bendición que se derrama sobre los pueblos. Para ellos es un mito, es una frágil cosa que el Destino podrá quebrar en un futuro cercano.

Y la Argentina "más grande en la paz", diríase que piensa en la guerra. ¿Guerra con quién? No lo sabemos; y ¡ojalá no lo sepan tampoco los que viven y obran impulsados por aquella locución latina, sabia de la sabiduría de épocas pretéritas: "Si vis pacem, para bellum" (Si quieres la paz, prepara la guerra)!

De un tiempo a esta parte diríase que la preocupación del gobierno argentino fuera la de prepararse para la guerra. Se han aumentado los armamentos navales y militares hasta más allá de donde nuestras finanzas lo permitían. Con una frecuencia, que no puede pasar inadvertida en los países de América, aquí en la Argentina se inauguran cuarteles, fábricas de pertrechos bélicos; se estudian movilizaciones, medios de comunicaciones; se abren nuevas vías fluviales ventajosas para nuestro comercio, pero de innegables valores estratégicos, y se realizan maniobras militares donde se juega a la guerra con una prodigalidad alarmante en lo que se refiere a los gastos.

Estamos sembrando la desconfianza entre los países vecinos; y es, precisamente, esa desconfianza la que engendra desidias y estiramientos. Armándonos nosotros, se armarán ellos. Y una vez armados hasta los dientes, la catástrofe, en la cual no queremos ni pensar, podría producirse.

Nosotros hemos estado enorgulleciéndonos de nuestra democracia, fundada sobre la paz definitiva que es fuente de trabajo, de bienestar y de felicidad; hemos proclamado, acaso con pedantería, que nuestro ejército de maestros era tan numeroso como el de nuestros soldados; que nuestra única preocupación era la de conservar y crear ciudadanos en la paz y para la paz; y ahora, para los países de América que tienen sus ojos puestos en la Argentina, nos estamos transformando en el cuco del Sur.

Mientras se distraen millones, tiempo y actividades en jugar a la guerra, faltan arados en los campos y bancos en las escuelas; faltan camas en los hospitales, caminos en la campaña. Algunas provincias no tienen ni agua para que beban sus habitantes; otras viven subyugadas por la malaria. Miles de hombres que ahora visten el uniforme del soldado, jugando a la guerra al pie de las cordilleras, no saben leer; pero aprenderán a matar. Porque para el gobierno le fué más fácil regalarles un fusil que una cartilla.

La República Argentina aspira a ser lo que acaba de decir don Arturo Alessandri. Pero no se es más grande en las lides de la paz cuando en la paz misma se vive soñando con la guerra.

Verdaderos méritos de una gestión diplomática en España

El mejor elogio que puede hacerse de la labor de nuestro ministro en España, doctor Estrada, es comprobar que durante el desempeño de sus funciones, y gracias a su gestión personal, el país ha adquirido un nuevo mercado: la carne argentina penetra en España.

Asombrará, quizá, que el mérito de un diplomático pueda reducirse a estas comprobaciones de un orden tan prosaico y financiero. Alegrémonos, no obstante, ya que ello es un signo favorable de la evolución de los tiempos. Antes, el mejor diplomático era el más diestro en palabras oportunas, en frases almibaradas, en actitudes y cortesías sociales, el que era ducho en el arte de llevar y traer chismes internacionales, sembrar alarmas, preparar libros secretos y usar las claves en enigma. La diplomacia del mundo tiende hoy a un sentido más práctico, a vincular a las naciones por sus intereses reales.

Al abandonar su puesto, el doctor Estrada no podrá decir: "Gracias a mis gestiones la Argentina y España se quieren más", sino, "En un solo año España ha aumentado once veces el valor de la importación de la carne". Lo primero, lo del afecto, no necesitaba demostrarse; lo segundo es la demostración de que es esa la diplomacia que necesitamos, y no la que es resabio de viejas prácticas y de formulismos estrechos.

El Gobierno, acusado de impedir el progreso de los Territorios del Sur

La renuncia de uno de los miembros de la comisión nacional designada para estudiar los fletes marítimos a la costa Sur, puntualiza los motivos por los cuales esos territorios y nacientes poblaciones del Atlántico austral, no progresan ni progresarán nunca si subsisten las actuales características de un régimen fiscal contraproducente.

Política fiscal agobiadora, fiebre de impuestos, creer que la capacidad productiva es enorme, contratos de colonización mal hechos, escasez, carestía de transportes y fletes marítimos, todo ello forma la política tradicional del Gobierno hacia esa vasta parte del suelo nacional en que ha de edificarse la grandeza del mañana. Deplorable impresión causa la lectura de ese documento, y más si pensamos en que cada uno de los cargos formulados son irrebatibles.

Tal es la suerte de esos territorios. Librados a su propio destino, progresarían involucrándose en el adelanto general y en las fuerzas vivas del país. El Gobierno es la causa directa de su atraso, ya que en vez de facilitar, complica. La burocracia administrativa, por una parte; la falta de sentido de la realidad por otra, pueden más que el esfuerzo de esos pueblos, que en vano pugnan por salir de su miseria.

Cuadritos porteños

La plancha

Dib. de Víctor Macaya

Por Juan M. Prieto

CHE, hermano, ¡agarráme que me pierdo!

—¿Te perdés?... ¡La mano en bolsillo ajeno!...

—¡No seás bárbaro! A ver si te oye alguno de los subalternos de Santiago y me la da por la cabeza... Me pierdo por una mujer...

—¿Por una mujer? Me interesa, si no es cuento. ¿Adónde vas?

—Seguime si querés saberlo, che. De todas maneras, ¿qué hacés acá?... La vengo trabajando de ojito. Acompañáme, viejo.

—¿Con esa indumentaria?... Pero, ¿te has mirado la facha? ¿A quién vas a engañar con semejante pinta? ¿Decí?

—A la más alta de esas dos que la van de puro taconeo delante de nosotros; la que lleva piel de lutre en el cuello del tapao. ¡Ha de ser una papa, hermano!

—¿Cómo ha de ser?

—Es natural.



—A LA MÁS ALTA DE ESAS DOS QUE LA VAN DE PURO TACONEO DELANTE DE NOSOTROS.

—¿No le viste la cara?

—La vengo siguiendo de atrás; me ha gustao el reverso de la medalla...

—No es malo.

—Me gusta porque no es gorda y tiene un andar tanguero... ¿Te piache?... Las vengo siguiendo desde el centro; las encontré de pura casualidá cuando salían de una tienda. La más baja a gatas si me miró cuando le dije uno de esos piropos que me salen como aprendidos de memoria; pero la otra se alzó el cuello del tapao y me echó una de esas miraditas de desmayáte si sos flojo o sufrís del corazón.

—¿Nada más?

—¿Te parece poco? ¿Vos sabés lo que sinifica una mirada así en una pebeta de órdago?... Es como decirte en un lenguaje de cine: "Seguime, que acorto el paso."

—¿Y a vos se te ha hecho el empedrado asfalto y el callejón avenida por una miradita no más?

—¿Una? Entraron varias en el cambio; se han parao como cien veces en otras tantas vidrieras, han entrao como a veinte casas de negocio, y cada parada y cada entrada y salida, ¡zas!, una subidita de cuello, para que no se le viera el rubor seguramente, un alfilerazo de ojos como pa fabricar un ciego...

—¿Y no te atracaste como carro de verdulero en puerta de inquilinato?

—No, che; por aquello de que no es bueno arrimarse solo cuando va una acompañada. Ahora que te encontré a vos, es otra cosa. En yunta se hacen carreras. Hay que ayudarse, hermano... Mirá, la chica se dió vuelta pa mirarnos, y la grande... ¡Ay, mi Dios!

—¿Qué?

—¡Otro alfilerazo! ¿No te diste cuenta? Metéle, atropellá vos también, que la llevamos ganada...

—Nos están dejando lejos.

—Apenas unos veinte pasos. Tené paciencia. Yo también voy jugando algo en el asunto; porque, francamente, ahora me está tirando la chica.

—A mí la grande. A mí me gustan las mujeres hechas, de veinte arriba, aunque rayen los cuarenta.

—A mí las de veinte abajo, descendiendo hasta los quince.

—¡Pipiolo! ¡Vos no sabés lo que es bueno! Oservá con atención a las candidatas. Mirá la diferencia en el muestrario de las piernas; compará la curvilínea apenas diseñada de la chica con el trazo firme de la grande. ¡Mi Dios!

—Oservá... y calláte.

—No miro más che; paráte, paráte, que se han parado ellas también y se meten en la tienda.

—Bueno, esperaremos que salgan.

—¡Ah! En cuanto salgan, atropello. Vení, mirá la vidriera.

—Para lo que hay que mirar... ¡No seás otario! Ropa interior de mujeres...

—¿Y qué tiene? A lo mejor, creen que estamos pensando en el ajuar, y por sólo eso se nos pegan como mosca en tarro de dulce... Áhí vienen... Atención, que a mí me toca.

—Tené coraje.

—Apenas pise el umbral, me le voy de boca. Vos dejáme iniciar el parlamento; después, suavecito como bola de billar, te le arrimás a la chica.

—Hacéme una guiñada si muerde. Arregláte la corbata, que se te está por dir...

—¿Está bien? Lástima no estar afeitao... Señorita...

—Soy señora...

—¡Ah!... ¿Es señora?... Este... Disculpe... Yo creía... La señorita que la acompaña...

—Es mi hija. Retírese.

—Perdone si es la mamá... Soy un poco atrevido, tal vez, ¿no? Quería pedirle...

—Basta. Me lo imagino... Pero mi hija no da limosnas. Tome: aquí tiene diez centavos, y no nos vuelva a seguir.

—Señora...

—No hay de qué... Adiós.

—Bueno, me tomó por limosnero y se largó con diez guitas! ¡Ah, yeta! Si al menos fueran diez pesos, chivo y todo como estoy me le atracaba de nuevo...

El mejor alumno del curso

Por B. González Arrilí

Dibujo de Biondini

Las vicisitudes de la vida cambian muchas veces totalmente a un hombre. Tal este pobre Escolástico que nos pinta González Arrilí. Siendo "el mejor alumno del curso", el que sacaba de apuros a los demás en las clases, cae más tarde en el abismo de la inconsciencia y se eclipsa para siempre.

Se tuteaba con los hombres principales de la ciudad. Los muchachos de su generación habíanlo conocido en el Colegio Nacional, con muy claro talento, vivaracho. Después de unas vacaciones, cuando regresaban los alumnos de las fincas paternas a reanudar sus estudios, muchos hubo que lo echaron de menos en el recuento amistoso que se hace, entre reconocimientos y saludos a gritos, en el momento en que vuelven a hacerse sonoras las aulas cada final de verano. Faltaba Escolástico. Preguntaron por él aquellos que más lo querían; pero, como nadie tuviera noticia alguna, olvidáronlo con rapidez, como sucede entre muchachones que se esfuerzan por matar los impulsos de su chacotona juventud solamente en "clase", cuando están en presencia del profesor.

Vivía, sin embargo, Escolástico en algunas memorias unos fugaces instantes, cuando un logaritmo rebelde les hacía pensar en aquel camarada que les asombraba con su memorión para los números. Pasada la "hora" difícil de las matemáticas, volvíanseles a olvidar...

Mucho tiempo después se supo de él, aunque de una manera confusa.

La familia, que había *tenido su pasar*, tras de un rápido quebranto de fortuna, partió hacia Tucumán para disimular el descalabro, o en busca de ocasiones para flamantes actividades. Escolástico se fué con ella. Tuvo que abandonar sus textos y emplearse en una casa de comercio, aportando a los suyos un pequeño refuerzo monetario. A los dos meses, poco más o menos, decían, contrajo una enfermedad. Se fué marchitando su juventud corporalmente, con sorprendente premura. Espiritualmente, se agostó a su vez por culpa de un amor imposible, novelero, de esos que se aferran a los diez y ocho años y subsisten una vida, si no la tronchan.

En concreto, no se supo nada más. Se habló en alguna tertulia comentando "la poca suerte" del muchacho, y el muchacho volvió a olvidarse por otro tiempito.

Un día apareció en la plaza principal un nuevo opa desconocido. Como todos los opas, tenía aquél sus habilidades características. Cantaba, silbaba, reía, pedía *un diez* de cuando en cuando a algún transeúnte... Era Escolástico, rotoso, sucio, descalzo, barbudo, enflaquecido...

No lo hubieran reconocido — tan cambiado estaba, — si no fuera por la voz, apenas un poquito más enronquecida, pero la misma de antes, cuando acompañaba a los grupos de parranda, a medianoche, para dar *gallos* a las chicas bonitas, y lucíala hábilmente, con todas sus armonías. Era su misma voz, aunque cascada por el alcohol, inconfundible.

En medio de su imbecilidad irremediable, cuando había olvidado ya todas las caras amigas y hasta su propio nombre, recordaba aún estrofas truncas de sus "chilenas" más famosas, de sus "décimas" más conocidas, de alguna copla pasada de moda y que en su tiempo gustara tanto. ¡Escolástico! Volvían de la lejana metrópoli sus compañeros del colegio con su pergamino universitario bajo el brazo, ansiosos de hacer fama y dinero, para conquistar finalmente la amada que se quedó esperándolos en su antigua casa de adobes; regresaban, después de años, con deseos de aspirar el familiar aroma provinciano que no fué capaz de amortiguar en el recuerdo el estruendo de la capital fabulosa, y, en la primera vuelta por la plaza, o bajo los arcos del viejo cabildo, la "chilena" bien querida rememoraba en los corazones lejanos días que fueron, y a Escolástico, el "mejor alumno del curso".

La mayoría apuraba el paso por temor a que los reconociera, sin advertir que en la nebulosa de su cerebro no se reconocía ni a sí mismo...

Sólo tenía remembranzas de opa, como un rasguño que mantuviera viva su sensibilidad, para el pueblo de su niñez, donde aprendió aquellas estrofas de cantos populares, que ahora volvían, fragmentadas, como rotas, a su memoria, para entonarlas a voz en cuello, a toda hora, en la bocacalle y en la plaza, en la confitería y en el boliche, a la entrada del teatro y bajo los arcos del Cabildo...

¡Escolástico! De todos sus viejos camaradas sólo uno se atrevió a darle la mano. Era un médico. Hízolo llevar a su consultorio. Le habló largamente. Le hizo preguntas que Escolástico contestó con sonrisas. Intentó una cura que fuese maravillosa, que volviera en sí a aquel buen muchacho atontado, inconsciente. Se esforzó el galeno por aplicar allí todas sus teorías de la Facultad. Tenían que servirle en la ocasión sus conocimientos profundos del cuerpo humano y sus estudios continuos sobre el alma de los hombres. ¿No había merecido un premio su tesis sobre la vuelta a la normalidad de todos los anormales?... Sí; pero no consiguió nada, ni siquiera que Escolástico lo reconociera.

— Tú eres Escolástico — decíale en todos los tonos,— tú eres Escolástico... ¿Sí? Bueno, pues. Tú eres Escolástico...

El opa sonreía, pero no parecía muy dispuesto a asegurar lo mismo.

El médico amigo no abandonaba su propósito de despertar aquella conciencia dormida.

— Yo soy Benjamín... ¿Te acuerdas? Yo soy Benjamín *el Crespo*. ¿No te acuerdas del *Crespo*?



MIRÁNDOLO SIEMPRE CON PENA, CON PENA POR NO PODER, CON TODO SU DIPLOMA, CON TODAS SUS DIFÍCILES TEORÍAS, SALVARLO DE AQUELLA IDIOTEZ...

Escolástico lo miraba fijamente y sonreía. Nada. No recordaba al *Crespo*.

El médico, entonces, narraba un episodio inolvidable del colegio o de la calle.

—¿Te acuerdas? ¡Es imposible que lo olvidaras!...

El opa volvía a sonreír. Nada. No recordaba nada.

Dábale unos centavos el médico y lo hacía volver al otro día para ensayar un nuevo método. Estuvo fortificando con tónicos y alimentos especiales, durante dos meses, el organismo del opa. Acaso fuera la debilidad... Nada. Inútiles todos los intentos. Escolástico no pudo reconocer a Benjamín *el Crespo*.

Y éste, cansado, un poquito desilusionado de su profesión y de sus teorías, abandonó su empresa. Cuando encontraba a Escolástico por la calle, le daba unas monedas. Un día que lo vió casi desnudo, mandó darle un traje viejo en buen uso. Mirábalo siempre con pena, con pena por no poder, con todo su diploma, con todas sus difíciles teorías, salvarlo de aquella idiotez, a Escolástico, el "mejor alumno del curso".

El opa lo saludaba amablemente y, al recibir sus monedas, manifestábase contento, cantando algún pedazo de vieja canción nostágica...

Eso era todo; pero las malas lenguas, tan aficionadas a tejer folletines, dijeron por ahí que Benjamín *el Crespo* protegía a Escolástico porque había sido novio, cuando estudiantes, de una hermana del opa, aquella muchacha rubia de ojos claros, que después tuvo amores con aquel sinvergüenza de Fulano, que la abandonó en Tucumán con un nenito...

Y dijeron también que...

LA FUERZA DE LA PERSEVERANCIA

Cualidad característica de cuantos hombres cumplieron altas empresas es la perseverancia. Pueden carecer de otras cualidades, adolecer de ciertas flaquezas o excentricidades; pero nunca están necesitados de perseverancia. No se desalientan por muchos y muy graves obstáculos con que tropiecen en el camino ni les fatiga el trabajo, ni les descorazonan las desgracias, ni les desarman los reveses. La grandeza de los hombres no consiste tanto en la viveza de mente y en la fertilidad de recursos como en la persistencia en el esfuerzo y la constancia en el propósito. Los vencedores en las batallas de la vida son hombres perseverantes que, sin creerse genios, estuvieron convencidos de que tan sólo por la persistencia en la labor alcanzarían el fin apetecido.

La perseverancia es una poderosa fuerza espiritual que inspira confianza a cuantos la echan de ver en quien la posee. Todos creen y esperan en el hombre resuelto a un fin determinado. Al acometer una empresa la tiene ya medio cumplida, porque no sólo él, sino cuantos le conocen están seguros de que cumplirá su propósito. Las gentes saben que es inútil contrariar a un hombre para quien son apoyos los obstáculos, que desdeña vituperios y calumnias y nunca elude las responsabilidades, manteniendo constantemente orientada la brújula hacia el norte de su ideal.

El perseverante no se detiene jamás en la duda de si vencerá o no, pues su único pensamiento es seguir adelante y acercarse cada vez más a la meta, aunque haya de cruzar ríos, escalar montañas y bordear ciénagas.

ORISON MARDEN

Historia fabulosa de los grandes diamantes

Por Claudio Marshall

SE encuentra actualmente en Londres, como lo explica el telegrama cuyo facsímil aquí reproducimos, el millonario hindú Dorah Tata. Ha ido a Inglaterra en compañía de un cuerpo de guardia, cuidado por detectives particulares y oficiales. Va a vender un diamante. ¡Qué diamante! ¡El más grande del mundo! Hasta ahora se consideraba campeón de todos los diamantes habidos y por haber el llamado "Diamante Orloff" que, durante largo tiempo, decoró el cetro del ex emperador de Rusia. El "Orloff" pesaba ciento noventa y cuatro kilates. El que lleva el señor Dorah Tata, y que se llama "Jubileo de Diamantes" pesa... ¡doscientos treinta y nueve kilates! Es tan grande, que aún no se le puede hallar aplicación.

EL MISTERIO DE LAS JOYAS DE ORIENTE

CADA una de las grandes joyas que existen en manos de los hombres tiene una historia que, por lo fantástica, se acerca más a la leyenda que a la relidad. Son, las de Oriente, joyas que poseen un misterio especial, y parece que la mágica fascinación que ejercen sobre sus poseedores dura, de modo oculto en ellas desde los tiempos en que los hombres se mataban unos a otros por causa de esas fatales y brillantes piedras.

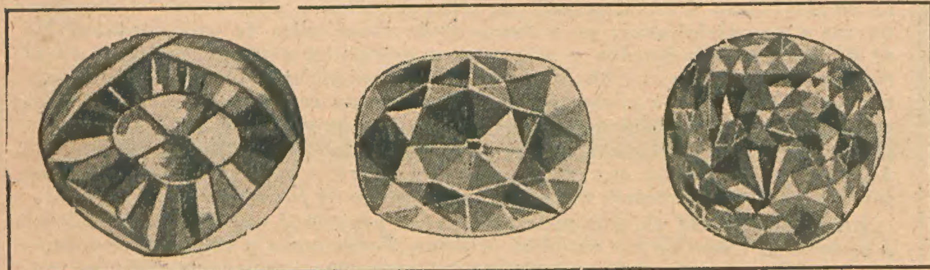
Desde Oriente han cruzado los continentes, y la historia de su paso es muchas veces un libro cerrado. Las órbitas vacías de los ojos de los ídolos de los remotos santuarios de la India y las joyas de las coronas de algunos monarcas europeos son testimonios de dónde vinieron y adónde han ido a parar.

Su edad no se calcula por los procedimientos ordinarios. Sobre el brazo de una dama inglesa, dice lord Macaulay, puede que brille una joya que presenció el saqueo de Roma por Alarico y que contempló antes, ¿por qué no?, los tesoros de los palacios de los Faraones y de Darío, o los campamentos de los Tolomeos; que vino a Europa adornando la garganta de la esposa vulgar de un procónsul, para resplandecer en las carnicerías de los circos; que luego pasó, en un carro godo arrastrado por bueyes, a un serrallo árabe de Sevilla, y que vuelta otra vez a la India, para figurar en el trono, en forma de pavo real, del gran Mogol, más tarde fué comprada por un armenio por unas cuantas rupias a un soldado inglés, viniendo al fin a parar a Inglaterra.

LA LEYENDA DEL "KOH-I-NUR"

EL célebre "Koh-i-nur", que perteneció al rey Eduardo VII, tiene una historia novelesca y que alcanza a cinco mil años; el diamante Orloff y la Luna de las Montañas, ambas joyas de la ex corona de Rusia, tienen también un pasado igualmente remoto, siendo reliquias de los grandes emperadores mogoles del imperio tártaro mahometano.

El referir la historia del "Koh-i-nur" nos llevaría hasta las fábulas orientales, tan legendarias como las de la Tabla Redonda y de la famosa Excalibur, la espada encantada del rey Artus, que, como dice el poeta, "resplandecía con chispas de diamantes, miles de luces de topacios y jacintos, trabajados con el más refinado arte de la joyería", o de los nueve diamantes que uno a uno fueron regalados al vencedor del gran torneo anual y que formaron luego el collar que ganó Lanzarote y dió a la reina Ginebra.



El famoso "Koh-i-nur" — El fatídico "Diamante Azul" — El "Diamante Orloff", que adornó el cetro del ex zar de Rusia

La historia del "Koh-i-nur" proviene de la tradición, que en prosa y verso nos le muestra pasando como botín de guerra, de las manos de un rajá victorioso a las de otro, hasta que vino al fin a las de Baber, fundador del imperio mogol, que lo transmitió a Aurungzabe, emperador del Indostán, quien lo destinó para que fuese colocado simulando uno de los ojos del pavo real que figuraba su célebre trono.

UNA FORTUNA EN UN TURBANTE

EN el año 1739, cuando Mohamed Shah fué derrotado por Nadir Shah, el invasor persa de la India, no se encontró el gran diamante en el tesoro del despojado monarca, en Delhi. Mohamed, al huir, lo había efectivamente ocultado en su turbante. Súpolo Nadir, y cuando se firmó la paz, en la ceremonia de reinstalar en su trono al emperador mogol, con verdadera astucia oriental le propuso cambiar de turbantes en prueba de reconciliación, proposición que no podía ser desechada, y así fué como el "Koh-i-nur" cambió de dueño. Al verlo por primera vez, Nadir exclamó: "Koh-i-nur" (montaña de luz), y desde entonces se llamó así. Cuando el Shah Sujah fué depuesto, se lo dió a Ranjit Singh, del Penyab, como premio de la ayuda que le había prestado para recobrar el trono de Cabul.

Pero hablemos ahora de lo que aconteció en los tiempos modernos. En 1800, un caballero inglés, el señor de Elphinstone, vió esas piedras maravillosas en la corte de Cabul, antes de que se posesionara de ellas un tal Ahmed Shah, guerrero persa.

Pocos años después aparece "la montaña de luz" junto con otro diamante del mismo tamaño y de la misma calidad, formando los ojos de un ídolo indio, quizá el mismo ídolo a que las había destinado Aurungzabe. Los hindúes creían que tales gemas eran sagradas o divinas; pero más de un europeo que conocía la existencia de las mismas, estaba planeando ya la manera de posesionarse de ellas. Y fué un militar francés, caballero de aventuras, que una noche, aprovechando que los sacerdotes del templo dormían, penetró en el santuario de Mysore, donde estaba el ídolo, y logró, después de mucho trabajo, extraer con su espada uno de los ojos del ídolo. Al tratar de sacar el otro, se le quebró la espada, cuya hoja, al caer al suelo, hizo ruido, que despertó a los sacerdotes. El audaz ladrón huyó rápidamente, llevándose la piedra que ya se llamaba "Koh-i-nur".

Temerosos los sacerdotes y rajaes de que les robasen el diamante que aún les quedaba, resolvieron dejar ciego al ídolo que el francés había dejado tuerto, y depositaron "la montaña de luz" en el tesoro de Lahore. Allí permaneció hasta 1849, en que fué llevada a Inglaterra y regalada a la reina Victoria. Entonces pesaba ciento ochenta y seis kilates y estaba avaluada en setecientos mil pesos oro.



Así viajan los mercaderes hindúes de joyas. Custodiados por hombres fieles y valientes, armados de las terribles dagas indias

> **El Jubileo de Diamantes**
>
> **Este famoso brillante se halla en venta, al mejor postor, en Londres**
>
> LONDRES, Octubre 21 (Universal) — Se halla en venta al mejor postor el brillante Jubileo de Diamantes, que es el que ocupa el tercer lugar entre los más grandes del mundo.
>
> Está en un Banco de ésta, a nombre de un grupo de indios, encabezado por el millonario sir Dorah Tata, y están haciéndose negociaciones para su venta con los comerciantes de brillantes de esta capital.
>
> Se han pedido por él 250.000 libras esterlinas, pero es muy problemático que se venda en esta suma, porque es muy subida, considerándose que la piedra es demasiado grande para ser utilizada y desmerecería mucho de valor si fuera cortada.
>
> Fué encontrado este brillante en las minas de Jegerfontain, del Sur de Africa, en 1895; pesó 640 quilates en bruto y 239 después de cortado.

Telegrama recientemente aparecido en uno de los diarios metropolitanos

EL SINIESTRO DIAMANTE AZUL

PERO la piedra preciosa más extraordinaria, por la influencia nefasta que ha ejercido sobre todos aquellos que la poseyeron, es el llamado "Diamante Azul". Fué, según se afirma, la desgracia de la corte de Luis XIV, de la reina María Antonieta, del ex sultán de Turquía, Abdul Hamid, y de una veintena de personas europeas que tuvieron alguna intervención en la venta, compra o robo del "Diamante Azul".

Luis XIV amaba locamente las joyas, y para poder obtener el "Diamante Azul", traído a París por un aventurero de nombre Tavernier, tuvo que agasajar a éste, nombrarlo barón y darle cerca de un millón de francos. Apenas en posesión de su título y su fortuna, Tavernier descubre que su hijo ha vilipendiado su fortuna y su nombre, y que sus muchas deudas pueden llevarlo a la cárcel. Gasta todo el dinero obtenido en la venta del "Diamante Azul", y decide retornar al Oriente en procura de otra gema maravillosa. Murió al poco tiempo, comido por los lobos, en las montañas del Cáucaso. Así comienzan las desventuras para los europeos, porque antes de ello, el "Diamante Azul" ya las había provocado en Oriente, produciendo crímenes, pestes, inundaciones y guerras.

Luis XIV solía prestar esa joya para que la lucieran sus favoritas. Y así fueron todas ellas cayendo en la desgracia de su soberano o muriendo asesinadas. El mismo Fouquet, ministro de ese rey, que una vez llevó ese diamante, murió en la cárcel.

Desaparecido Luis XIV, no se supo nada del diamante, hasta que diez y ocho años más tarde lo compra el cardenal Rohan, que estaba enamorado de María Antonieta, a los joyeros Boemer y Bassenge. Al poco tiempo de llevar esta joya María Antonieta muere guillotinada... No se sabe cómo compró la piedra un potentado indio, que por no atreverse a llevársela a la India, tal como estaba, la hizo tallar de nuevo por un lapidario, Guillermo Falls, cuyo hijo la robó, huyendo a Londres.

Y así, robada, vendida y comprada; vuelta a robar y a ven-

Un caballero francés, aventurero, arrancó con su espada uno de los ojos de cierto ídolo hindú

(Continúa en la pág. 88)

Nuevos bocetos de la Puna nos brinda Burgos, siguiendo su tendencia de dar a conocer tipos y costumbres de la región andina, donde la tierra es árida y fría, y los hombres padecen no sólo las inclemencias de la Naturaleza, sino también la explotación de otros hombres audaces y brutales que se han hecho dueños de la situación.

BOCETOS PUNEÑOS

Trabajadores

Por **Fausto Burgos**

Dib. de **Biondini**

LOS QUE NO TIENEN PARA PAGAR EL PASAJE HASTA JUJUY, SE VAN A PIE, CUESTA ABAJO

CUESTA ABAJO

DURMIERON sentados en el suelo, a la hila de un muro de adobe, sin otro reparo que el ala angosta de un techo de iro. Eran hasta siete, todos mozos lampiños, morenos, flacos, vestidos de picote y barracán, tocados con sombrero ovejón, calzados de ojotas monteses.

Aquella fría mañana de marzo salimos a andar a la ventura por las calles de Abra-Pampa, la aldehuela puneña en donde yo quisiera vivir y morir. Y los vimos a los siete puneños mozos, sentados en el suelo, a la hila de un muro de adobe.

— Mañana, hoy mismo tal vez, se irán a pie a los ingenios del valle...

El valle hondo, la llanura jujeña de los cañaverales de azúcar, queda lejos, lejos.

— ¿A pie?

— Los que no tienen para pagar el pasaje hasta Jujuy, se van a pie, cuesta abajo.

— ¿Cuesta abajo? ¿Y los vientos? ¿Y las lluvias? ¿Y el sol y el hambre?

— No sé... Yo los vi echarse cuesta abajo, sin alforjas, sin ropa de cama. Volvían cuatro meses después, terminada la cosecha, con algunos pesos, pero con la misma cara que habían llevado: sin una gota de sangre en las mejillas, verdosos los labios manchados de coca y quemados por el alcohol. Traían el mismo traje, el mismo sombrero, tal vez las mismas ojotas...

Los vimos sentados, a la hila del muro de adobe; cabeceaban todavía algunos, coqueaban otros. Eran cerreros de más arriba, de las punas altas, vestidos de yaretas.

— A muchos como éstos vi en los coches de segunda clase. Una vez, a dos los *soltó* el guarda, como se bota una botella vacía, porque viajaban sin boleto.

— ¡Qué bárbaro!

Se levantaron; no volvieron la cabeza para mirar el tren que corría velozmente. Y se echaron a andar camino de la llanura de los cañaverales, en donde el pobre y silencioso puneño suda mucho y gana poco. Cuando no lo engaña el contratista cholo que se va hasta la Puna a buscar "brazos", lo engaña el amo blanco...

La llanura cálida queda lejos, lejos.

— ¿Ves esos cerros?

Yo miré los cerros azulosos del oriente.

— Para ir a los ingenios del valle hay que trastornar esos cerros y otros, a pie, a "macho talón", como ellos dicen. De un cerro a otro. Se acaba un camino y empieza el compañero. Desde la última cumbre se divisa el valle verdinegro, todo lleno de bosques y cañaverales...

¿Qué pensarán los mozos que se van a buscar trabajo cuando desde un morro cimero agrandan los cansados ojos para mirar, a la perezosa, la mancha verde de los cañaverales de azúcar? ¿Qué dirán de esos pagos en donde se suda mucho y se gana poco?

Y los siete mozos cerreros, lampiños, flacos, vestidos de picote y barracán, calzados de ojotas, los que habían dormido al raso, sentados en el suelo, a la hila de un muro de adobe, se levantaron. En la esquina próxima, una mujer vendía pan, pan puneño, aderezado con pedacitos de queso de cabra. Uno de los cerreros echó mano al bolsillo y compró tres bollos, de esos que los blancos llaman "bollos rascabuche". Estábamos cerca. El comprador dijo a cada uno de sus compañeros:

— Tomá, che...

— Gracias, hermano.

— Tomá, che..

— Gracias, ñatito.

¡Y qué rico aroma y qué grato sabor tenía aquel pan moreno!..

— Volverán con algunos pesos, pero con el mismo traje, con el mismo sombrero y con la misma cara... ¿Para qué se van tan lejos, cuando en el valle el contratista cholo los explota y el amo blanco los engaña y los desprecia?

TERRAPLENEROS

LA línea está cortada entre León y Volcán — dijo un pasajero que estaba a mi vera. Mi mujer palideció; yo hice un ademán con los hombros. La noche anterior había llovido torrencialmente. Veníamos del Cuzco, del lejano Cuzco incaico. Medid con la imaginación la enorme distancia: Cuzco-Puno, el Titicaca; Puno-Huaqui; Huaqui-La Paz; La Paz-Uyuni; Uyuni-Tupiza; Tupiza-La Quiaca. Y en tren, solamente en vapor desde Puno a Huaqui, y a lo largo del lago de azules aguas.

"Un trozo de línea cortada más o menos... Entre Tupiza y Uyuni me tuve que arremangar como cualquier jornalero.

— Un trasbordito: ochenta metros a pie, por el barro, con las maletas en la mano, señor...

— ¡Qué gracia!...

El tren partió. Llegamos a Volcán a las cinco de la tarde. Todavía vagaban los blancos nublados perezosos por las cuestas de los cerros altos.

Los peones terraplenenros, puneños mozos, viejos puneños vestidos de barracán, tocados de amplio ovejón, trabajaban en el fango bermejo para tender una vía provisoria. Eran cerreros de las punas, traídos en un tren de carga. Los vi; también reparé en la alegre cara del contratista cholo que los había tomado a escaso jornal, allá arriba, en un pago montés.

Y mientras yo iba a medio paso, uno de los terraplenenros, un viejo enjuto y descalzo, fijó en mis ojos su mirada turbia...

EL CULTO DEL CORAJE

Por AGUSTÍN ÁLVAREZ

EN la incapacidad de guardar los excedentes de los períodos de abundancia para los períodos de escasez, el hombre al natural, como el pájaro y el cuadrúpedo, emigran de la región desolada a la región favorecida, y en la imposibilidad de comprar y trasladar las subsistencias de la región en que abundan a la región en que faltan, el salvaje, absolutamente dependiente de los accidentes naturales, se arrima al sacerdote que puede influir sobre los accidentes naturales, y al guerrero que puede capturar las provincias ajenas, con lo que estas calidades vienen a tener un valor económico de primera clase, que declina en la medida en que la civilización industrial permite producir, almacenar, transportar y cambiar los productos necesarios a la subsistencia, sin intervención de aquéllos.

Las aptitudes personales, como los productos del suelo, están sujetas a la ley de la oferta y la demanda. La santidad y el coraje fueron artículos de primera necesidad en la era del altar y el trono, y hoy, aun con haber disminuído tan grandemente la oferta de frailes, verbigracia, excede notoriamente a la demanda, aun con los enormes empeños de los interesados en mantener artificialmente el mercado.

Las circunstancias que determinan el empleo del coraje, determinan también su grado, siendo para procurarse lo necesario, que en el que lo necesita sólo para defender lo superfluo. Así, durante los ochocientos años de guerra permanente entre moros y cristianos en España, solamente los muy *corajudos* podían habitar en la zona de hostilidades permanentes; y los más atrevidos de cada bando para llevar asaltos al bando opuesto y traer riquezas eran la providencia de los suyos. Y como los moros eran los más ricos, porque tenían una civilización más avanzada, el negocio de *malones* resultaba más ventajoso para los cristianos, y sin que fuera óbice su religión de mansedumbre, éstos vinieren a ser los más valientes y feroces.

Las mismas circunstancias que habían existido en la Península continuaron existiendo en la conquista y la colonización de América, y después de la independencia, en las poblaciones que quedaron colindando con indios insumisos, los cuales en nuestro país tomaron siempre la ofensiva, porque no era negocio para nosotros acometerlos no teniendo ellos nada que pudiéramos quitarles, desde que la tierra misma carecía de valor, y para ellos era gran negocio traernos malones. Y mientras duró esa situación en la frontera, ser valiente era más importante que ser instruído, y se podía llegar a general permaneciendo analfabeto.

Exterminados los indios, los oficiales analfabetos quedaron sin carrera abierta, y tuvieron que llevar sus aptitudes a otros campos de actividad.

El mismo fenómeno ha tenido lugar en el orden político, donde también tuvo el coraje un vasto y fructuoso campo de aplicación, cuando a la fortuna y a la posición social se llegaba sólo por los puestos públicos y a los puestos públicos sólo se llegaba por los procedimientos militares.




Cuando el boxeo era un "noble deporte"

Por **Upper Cut**

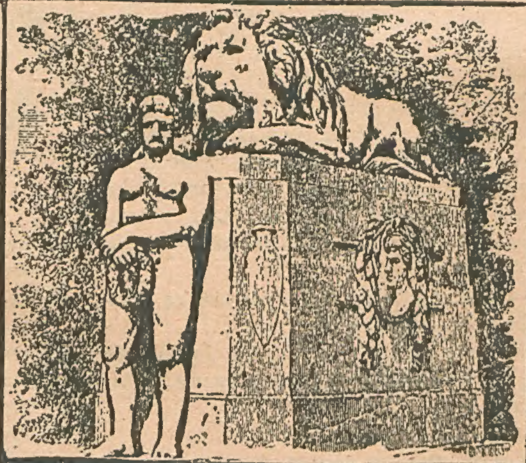
EL precursor del pugilismo moderno fué James Figg, que floreció — si se nos permite usar esta suave palabra tratándose de tan rudo deporte — en 1719. Nació en Oxfordshire, y pasó la mayor parte de su tiempo en Londres, donde adquirió gran fama, muchos dineros e incontables honores. Porque en aquellos peregrinos tiempos un boxeador podía, también, ser un caballero.

El deporte del box no había descendido al ínfimo puesto que hoy ocupa socialmente, y no eran incompatibles los certeros



El combate entre Daniel Mendoza y George Humphries, el 29 de septiembre del año 1790, en Doncaster

y fuertes puñetazos con la fina educación y las buenas maneras que uno adquiere desde niño. Así se comprende el claro prestigio de que entonces gozaba Jackson, a quien sus compatriotas apodaban el "Gentleman", quizá para diferenciarlo de otros pugilistas de baja extracción y condenables modales. Lord Byron, en una nota explicativa del canto 11 de su "Don Juan", nos dice: "Mi amigo y pastor corporal John Jackson...", y le da, además, el tratamiento de "esquire", que en aquellos días significaba alto respeto y no escasa estimación. Entonces el gimnasio de Jackson, en la histórica Old Bond Street, era el lugar donde se daba cita lo más granado del elemento masculino de la sociedad londinense. No tomar lecciones de box con Jackson era no estar a la moda, y cuando un extranjero visitaba a Londres, Jackson era una de las curiosidades dignas de verse.



Monumento a "Gentleman" Jackson, en el cementerio de Brompton

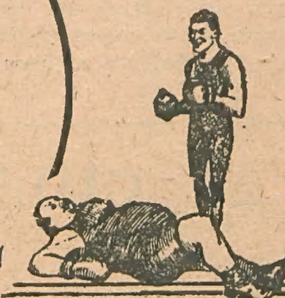
Un brillante cronista de entonces declaraba que este maestro del boxeo era para la vieja ciudad tan importante como los leones que decoran Trafalgar Square.



El campeón James Figg, de un grabado de la época

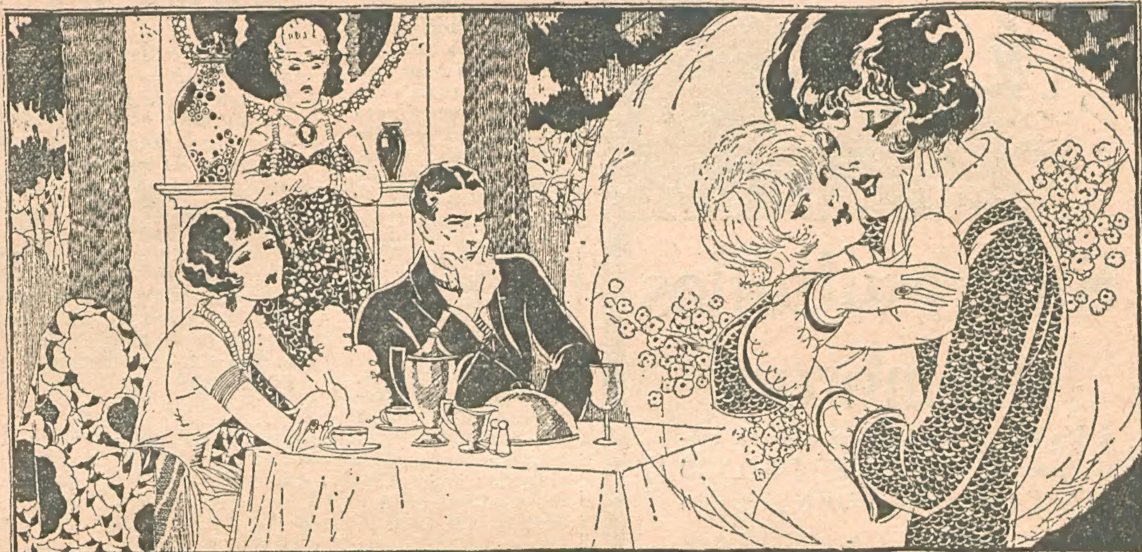
No existía en aquellos días menos entusiasmo que el que hoy agita a tantos miles de espectadores que rodean el ring en Nevada, Reno, Londres o París. Esta clase de espectáculos se realizaban al aire libre, en aldeas de las afueras de Londres, entre otra en Woburn, cuyo nombre ha quedado unido a las más famosas luchas. La gente llegaba con tres o cuatro días de anticipación para asegurar asientos, y se albergaban en las pintorescas hosterías y granjas vecinas, con gran regocijo de hosteleros y amas de casa, que hacían su agosto. Se sabe que "en uno de los cuartos de la hostería "La Gota de Rocío" se albergaron una noche quince caballeros, que durmieron muy apretados en el duro suelo". Ese día, a las nueve de la mañana, cuando ya la gente habíase instalado en sitios estratégicos para presenciar la lucha, llegó un mensajero y anunció que los magistrados del pueblo prohibían esa clase de espectáculos. Poco después, una muchedumbre compacta, en la que se distinguían grandes personalidades de la nobleza, unos a caballo, en toda clase de vehículos, desde el rústico carro de campesino hasta el suntuoso "mail coach" de cuatro caballos, marchaba carretera abajo.

Sir John Sebright, ofreció su gran parque para que en él se realizara el encuentro. Ya habían marchado más de diez y siete millas y, después de una larga deliberación, decidieron los organizadores que el pugilato se efectuaría allí mismo, habiendo elegido, a dicho efecto, un terreno alto y limpio de árboles. Y así fué. Esa misma tarde, y lejos de Woburn, George Humphries y Daniel Mendoza combatieron otra vez.



Conviene recordar que el primero de estos púgiles era, como su nombre lo indica, del más puro origen español.

Su fama no palidece al lado de la de los grandes boxeadores cuyos nombres figuran en la historia del ring; antes al contrario: Daniel Mendoza fué uno de los campeones más celebrados de Inglaterra, compartiendo con "Gentleman" Jackson, Figg y otros, las gloriosas tradiciones del noble arte del boxeo.



TEMAS DEL HOGAR

Cuando el soñado hijo no llega

Por **Noemí Ronoe**

Es innegable que existe la ley de las compensaciones. Por diez o veinte matrimonios que temen la llegada de los hijos, que tiemblan cuando esto ocurre, o que casi sienten indiferencia con respecto a ese tema, existe, por lo menos, uno que se desvive por oír en el hogar el llanto benefactor del esperado.

Hay hombres que al elegir compañera no lo hacen sólo enceguecidos por la pasión que les inspira "la mujer", sino ilusionados, más bien, por una amplia visión de "hogar". En él contemplan, anticipada e imaginativamente, la cabecera de la mesa ocupada por el jefe de familia, rodeado en primer término por la esposa, y luego por dos, o tres, o más pequeñuelos, que rompan toda tirantez y monotonía con sus preguntas infantiles, con sus risas y hasta con sus chillidos.

Y también hay mujeres para quienes la maternidad constituye una obsesión y que declaran después de un par de años, decepcionadas:

—De haber sabido que no tendría hijos, no me casaba.

Se amargan, envidian a las madres, se consideran inferiores a quienes ostentan el insubstituíble título; cada vez se les hace más sombrío el hogar y el hombre a quien están unidas, y a quien soñaron ver convertido en "papá" termina por causarles hastío o indiferencia.

Pueril es afirmar que ningún extremo es encomiable, pero conviene repetirlo. Si antipática y pobrísima moral y espiritualmente nos parece la frívola mundana, o la egoísta y seca de corazón, que se casa deseando no ser madre, injusta y hasta cruel nos resulta aquella que se agria haciendo insoportable la vida de los suyos, porque no consigue descendencia.

No olvide que ante todo es esposa, y éste ya de por sí es un título cuyo desempeño necesita mucha bondad, paciencia, y abnegación, y a veces hasta sacrificio. Guarde en el fondo de su corazón ese anhelo digno de todo encomio, pero no sienta aversión por sus amigas que enseñan en sus amantes brazos el fruto de sus entrañas.

Y vean en el hombre al cual están unidas el amado, el compañero, el mejor amigo, ya que no pueden ver en él al "papá".

No hay por qué sentir rencor contra las personas bien o mal intencionadas que no cesan de dirigir a los matrimonios sin prole frases como éstas:

—¡Ay! Ustedes, ¿para cuándo "encargan"?

—¿Siempre de novios? ¿No les agrada un chico?

—Se explica que la señora no quiera pibes: así está siempre joven y coqueta!...

Comprendo que cada una de estas frases son otras tantas saetas para el corazón femenino. Pero no es el caso de poner gesto hosco, irradiando despecho o acritud.

Siempre hay esperanza de vencer la esterilidad: a menudo nos asombran casos de señoras que son madres después de varios años de casadas.

Y mientras el esperado llega, se debe condensar todo el esfuerzo y la voluntad en ser feliz y hacer lo más grata como sea posible la existencia del compañero. Esto tanto para la mujer como para el hombre. Si los niños son la bendición del hogar, éste no tiene por qué ser un frío nido de discordia y pesar, faltando aquéllos.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS GOBERNANTES

Todo lo que distingue al soberano moderno del soberano de otra edad es la responsabilidad. En esta parte el soberano se acerca de más en más a la condición de un presidente de república, por la simple razón de que el soberano moderno es un soberano democrático, cuya soberanía no es suya propia, sino de la nación, que delega su ejercicio en una familia sin abdicarlo. Esta familia, que es la familia o dinastía reinante, no es más que depositaria de un poder ajeno. Como tal depositaria, debe al depositante una cuenta continua de la gestión de su poder.

JUAN B. ALBERDI.

¿Sabe usted...

por qué se llaman así algunas naciones de América?
—la manera de no tener las manos rojas durante el invierno?
—el record marcado por una mucama exigente de nuestros días?
—que Francisco José recibió un regalo de lo más original cuando era emperador de Austria?
—el ingenioso aviso puesto en un periódico por un hombre económico que había perdido una pierna?
—una manera fácil de explicarse cómo un pedazo sólido de materia está compuesto enteramente por partes invisibles?

Las criadas de esta época nos tienen acostumbrados a toda clase de tiranías, pero hasta ahora no se había registrado un caso semejante al ocurrido en Munich. Una fámula, muy entendida en música denunció su ama a las autoridades porque se empeñaba en tocar dos horas diarias el piano interpretando música clásica de malísima manera.

La primer herramienta que usó el hombre agricultor consistía en un palo puntiagudo que le servía para remover la tierra, plantar semillas y arrancar raíces. De ahí nació el azadón, que debió ser el útil de labranza conocido primero por nuestros lejanos antepasados. La forma ha variado mucho, pues los iniciales eran en forma de corazón, tal como en la actualidad los siguen usando algunas tribus africanas.

El que un pedazo sólido de materia esté compuesto enteramente de partes invisibles, parece a algunos muy extraño, pero si bien se mira, nada tiene de particular. Suponed que nos encontramos en el campo, junto a una carretera muy ancha, la cual después de varias vueltas y revueltas se encarama por un lejano monte enfrente de nosotros. Como la carretera es ancha podemos seguir su curso montaña arriba. Observemos a un caminante que va en dirección a la montaña. A medida que avanza le vemos cada vez más pequeño, y cuando sube la cuesta ya no alcanzamos a verlo, ni siquiera como un punto en la carretera. Tan lejos está, que ni siquiera con unos gemelos podemos percibirlo. Si no nos acercamos a él, el hombre permanecerá invisible para nosotros. Pero si apareciera de improviso en el lejano monte un ejército de cientos de miles de hombres, observaríamos en él una gran mancha obscura. Aquí tenemos un ejemplo de un pedazo de materia sólida, compuesta de partículas absolutamente invisibles.



Multitud de peces voladores han aparecido últimamente en las costas de California (Norte América). Tienen grandes aletas transparentes, las que utilizan en sus vuelos sobre el agua. A veces los bañistas los atrapan con las manos y juegan con ellos.

Los hombres casados de la aldea de Uelzen (Luneberg) están obligados por la autoridad a recogerse en su casa a las once de la noche, so pena de una multa consistente en un peso, que se gana la persona que haga la denuncia y pueda probar la veracidad de semejante infracción.

El nombre de algunas naciones americanas reconoce el siguiente origen:

Brasil se llamó primitivamente "país del brasil" por la gran cantidad de madera llamada palo campeche, que abundaba en la región. Por su color rojo, los portugueses la designaban por "palo de brasa o brasil".

Chile quiere decir "país frío", en lengua indígena.

Guatemala es corrupción de un nombre indígena primitivo que significa "árbol podrido".

Méjico equivale a "tierra de Meillo". Mexitli era el dios de la guerra de los aztecas.

Paraguay es una palabra guaraní, que según se cree, quiere decir "Tierra de las aves acuáticas.

Del verdadero origen del nombre Perú hay varias opiniones, pero casi todas la derivan de los nombres Berú, Pelú, Birú, que eran los de un indio, un río y una comarca.

Preguntaron a Milton la razón por la cual puede en ciertos países investirse a un rey de la corona a los catorce años, en tanto que no se le permite casarse hasta los diez y seis.

—Esto depende— repuso — que es más fácil gobernar a un reino que a una mujer.

Los periódicos norteamericanos están llenos de pintorescos avisos. Ninguno tan original como el que aquí reproducimos:

"Un señor que ha perdido la pierna izquierda, desea asociarse con un señor a quien le falte la pierna derecha, para comprar calcetines y botines. Medida once pulgadas y media."

Frente al palacio imperial de Pekín hay dos leones de oro, de gran tamaño, que según afirman los mandarines son de oro macizo, y están en tal sitio desde tiempo inmemorial.

Al sur de Nueva Zelandia hay un grupo de islas llamadas "Las Siete Hermanas", donde puede decirse llueve constantemente. Otro tanto ocurre en las islas de Tierra del Fuego, sin más diferencia que, con gran frecuencia, la lluvia suele transformarse en nieve o granizo menudo.

En invierno es muy común que las manos se pongan rojas, cosa desagradable para la vista. Las lectoras de "Mundo Argentino" pueden salvar el inconveniente triturando, en doce gramos de aceite fino de olivas cinco gramos de óxido de cinc, dos gramos y medio de oxicloruro de bismuto, agregando luego cincuenta gramos de glicerina y treinta de lanolina. Se usa en masaje diario sobre las manos.

Entre los obsequios extraordinarios recibidos por el emperador Francisco José de Austria se cuenta el siguiente:

En cierta ocasión comió el monarca en casa de un conde, y alabó las excelencias de uno de los platos del banquete. Nada dijo el conde por el momento, pero a los pocos días entregaban en palacio un gran cajón dirigido a su majestad, con una carta muy atenta del noble. Al abrir la caja vióse, con sorpresa, que contenía, nada menos, que al cocinero que había preparado el plato tan agradable al emperador.

Francisco José aceptó el curioso obsequio, y nombró "chef" de sus cocinas al hombre que acababan de desembalar como si fuera una mercadería.

Romántica fué la manera de encontrar esposa que tuvo el célebre escritor Edmundo de Amicis. Siendo aún muy joven recibió la carta de una señorita en que manifestaba que, estando a punto de morir, no quería abandonar este mundo sin conocer al autor del libro que mayor impresión hiciera en su vida. Amicis no tardó en llegar hasta el lecho de la moribunda. Por un fenómeno raro pudo más su presencia que la ciencia de los médicos que la habían asistido, y recuperó la salud. Era joven, bonita e inteligente. Un año después se casaba con el autor de "Corazón".

El alma de la oficina

Por **Juan I. Cendoya**

Este es el drama obscuro de muchos hombres que envejecieron entre expedientes públicos y libros de áridas estadísticas. Es la tragedia silenciosa y sin sangre de los empleados que, llegada la hora de la jubilación, experimentan que no pueden vivir más que en contacto con sus antiguos compañeros, rodeados del ambiente burocrático y amando hasta morir el alma polvorosa de la oficina



Dibujo de Víctor Macaya

LUEGO SIGUIÓ HACIÉNDOSE LA "TOILETTE", Y UNA VEZ ADQUIRIDA LA FIGURA PARA EL EXTERIOR...

Esa mañana luminosa de primavera Lucas Simone se levantó a la hora de costumbre, encendió el calentador "Primus", en el que puso a hervir su ración de café con leche; mientras su desayuno se calentaba, comenzó a hacerse su "toilette" cotidiana. Lucas Simone ponía en esa tarea una atención tan minuciosa, que en el momento en que daba fin a la misma, casi invariablemente había transcurrido una hora larga.

Comenzaba a rasurarse con una heroica hoja "gillette", dando pelo y contra pelo, y con una saña tal, que no quedaba al cabo en su rostro regordete el más mínimo vestigio de vello alguno. Sin embargo, no era esa su principal preocupación; venía luego el peinado de sus escasos cabellos huérfanos, como perdidos en la desolación de una calvicie luciente, y al que Lucas Simone hacía y rehacía sinnúmero de veces. Casi todas las mañanas era tal la abstracción en la "toilette", que cuando Lucas quería acordarse, su desayuno se estaba derramado; entonces, y apremiado por la hora de entrada a la oficina, lo bebía a grandes sorbos, haciendo toda clase de muecas y visajes; echaba una mirada fugitiva al retrato de mujer que parecía atisbarlo todo desde la mesa de luz, y salía escapando a su trabajo.

Esta escena se repetía diariamente, sin variantes de ninguna clase; al salir de su casa, Lucas Simone la cerraba con llave, ponía ésta en el bolsillo del pantalón y se marchaba a pie a la oficina, por la acera del sol. Siempre era el primero en llegar; el ordenanza, no bien lo advertía, le saludaba en la misma forma que lo venía haciendo durante quince años:

—Buenos días, don Lucas.

Y en silencio, iba a prepararle su pocillo de café negro.

Lucas Simone, a su vez, sentábase frente a su escritorio, abría ante sus ojillos pequeños y grises el libro de "entradas y salidas" de expedientes, y con rara voluptuosidad empezaba a hacer las anotaciones que quedaran del día anterior. A poco estar, como si un pensamiento eléctrico lo impulsase, miraba a ambos lados del escritorio y en tono imperativo llamaba:

—¡Eh! ¡Marciano!...

Aparecía el ordenanza, y poniendo en don Lucas la mansedumbre de sus ojos bovinos, exclamaba:

—Usted mande, don Lucas. ¡Usted mande!...

—¡Cómo! ¿Otra vez, Marciano? ¡Usted siempre se olvida de colocar la salivadera!... ¡Que esto no vuelva a ocurrir!...

Marciano tartajeaba una excusa y se retiraba a sus quehaceres, en tanto Lucas volvía a su trabajo. Aplicado a la tarea, Lucas Simone, visto de espaldas, se asemejaba notablemente a una araña; sus compañeros de trabajo le llamaban así. Él, durante los años transcurridos, habíase llenado más de veinte libros que eran todo su orgullo; allí estaban en el archivo, luciendo en el fondo rojo del dorso y en grandes letras negras el año a que correspondían. Para Lucas Simone, esa era su grande obra: labor realizada con método, disciplina en una sistemática aplicación al trabajo y al cumplimiento del deber. Cuando pensaba en ello, se le humedecían las pupilas y su mano rugosa y vieja acariciaba la cubierta del libro de "entradas y salidas", como pudiera hacerlo con un cuerpo fervorosamente amado.

Apenas llegado el jefe, ese día Marciano se le acercó a Lucas, diciéndole por lo bajo...

—Don Lucas, lo llama el jefe...

Lucas Simone tuvo un presentimiento extraño. Hacía años que su jefe no lo llamaba para nada. Estaba muy bien seguro de que Lucas desempeñaba sus funciones ejemplarmente. Por otra parte, ambos no congeniaban; Lucas había dicho más de una vez que el jefe era un polleròmano, y él en esa materia tenía un concepto muy personal, digno de la época terciaria. Preso de una nerviosa inquietud, Lucas se dirigió al despacho de aquél, tratando de sobreponerse a su estado de ánimo. Cuando se encontró frente al jefe, sonrió sin saber por qué, expresando al mismo tiempo:

—A sus órdenes, señor jefe...

Éste, mientras con el mango de la lapicera se rascaba la cabeza, le dijo en voz baja y en tono que después a Lucas le resultó zumbón:

—¿Sabe que tengo que darle una mala noticia?

—Ejem... ¿Cómo dice, jefe?

—¡Que tengo que darle una mala noticia! —chilló el otro.

—¡Ah! ¿Sí?, ¿eh?... ¡Bueno!...

Se hizo una pausa, durante la que Lucas sólo continuaba escuchando la misma expresión: "Tengo que darle una mala noticia"... Sin embargo, él oyó de improviso, cuando toda su atención estaba reconcentrada en aquella sentencia, cómo el jefe iba informándolo de lo sucedido. Según aquél, había recibido una comunicación oficial, en la que se le notificaba una reorganización del personal, en la que Lucas Simone era jubilado de oficio, por encontrarse en condiciones de retiro. Aquello le pareció a Lucas de una injusticia irritante.

—¡Cómo! —exclamó.— ¿Y mis treinta años de servicios no valen nada?

No habría sabido decir de dónde le salió ese grito de rebelión.

—Vea, Simone... Esas son pamplinas, ¿sabe?... ¿Qué más quiere?... Ahora podrá llevar una vida más tranquila, porque tiene asegurada su vejez. ¡No sea tonto y confórmese!

Y el jefe había puesto punto final a la entrevista, con una brusca expresión definitiva que no tenía apelación.

—Bueno... Yo cumplo órdenes superiores. Está usted notificado.

Era tarde ya y hacía rato que se habían retirado todos sus compañeros, cuando Lucas Simone se dió cuenta que debía retirarse él también, pero con carácter definitivo. Escuchó esa tarde de boca de los otros empleados algunas expresiones afectuosas que le demostraron cómo se le había considerado con afecto, a pesar de las pullas que se le dirigían.

—Bueno, viejo, te llegó la hora. ¡Menos mal que te vas forrado!—le había dicho uno.

Cuando Lucas Simone se ponía la galera, se le enfrentó Marciano, y le dijo:

—Siento mucho, ¿sabe, don Lucas?, y aquí estaré siempre para servirlo...

Él, por toda contestación, le palmeó la espalda afectuosamente; hubiera querido decirle que aquello no era justo, el apartarlo así de su puesto, sin tener para nada en cuenta sus treinta años de servicios prestados sin faltar nunca a su deber. Pero una fuerza subconsciente lo impulsaba a irse para pensar serenamente en su situación, en esa soledad inquietante que súbitamente se hacía en su vida.

Cuando Lucas Simone entró en su casa, la obscuridad lo asaltó produciéndole una sensación de frío y de orfandad. Sin embargo, volvía a la misma hora de siempre, con idéntica puntualidad, pero con el espíritu dolorosamente deprimido. Hizo girar el conmutador eléctrico y penetró en su habitación; allí sintió de nuevo la misma sensación, esta vez con mayor crudeza. Permaneció cerca de la puerta de entrada, recorriendo con sus miradas las paredes frías y desmanteladas, en las que ninguna mano de mujer había puesto una sola nota de color o de emoción. La mirada de sus ojillos grises se detuvo entonces en el retrato de mujer que lo miraba desde la mesa de luz. Todo un cortejo de recuerdos surgió en el espíritu de Lucas Simone, y progresivamente lo fué poseyendo una angustia sorda y desesperada que no habría de abandonarlo ya más...

Tuvo ante sí la visión de su vida. Ese retrato de mujer, que ponía la única nota de belleza en la pieza gris, era el de su hija María. El matrimonio de Lucas había sido una unión sin ventura; cundo nació su hija María, fué a costa de la vida de la madre. La pequeña se había criado a su lado, hasta que resolvió internarla de pupila en una escuela particular. Luego, cuando volvió al hogar, durante poco tiempo, aquella criatura un tanto rebelde soportó la fría rigidez paterna, aplicada sin piedad en todos los aspectos de la vida cotidiana, lo mismo que en los problemas del corazón.

(Continúa en la pág. 34)

HUMORISMO AJENO



¡CUALQUIER DÍA!

La esposa (voz de dentro). — No lo dejes ir, Pancho, y trata de maniatarlo mientras yo llamo a la policía.



INDIRECTA

— Quiero que me limpie tan bien todo eso, que yo pueda verme la cara como en un espejo.

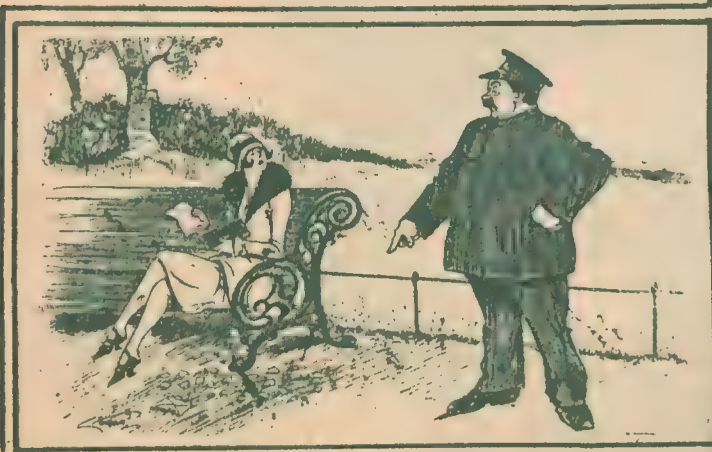
— Le conviene, señora, que usted no pueda verse tan bien...



OPINIÓN TÉCNICA

— ¿Qué piensa usted de esos autos tan chicos?

— Que son muy cómodos para ceniceros.



INDIGNACIÓN

— Señorita, le advierto que está prohibido tirar basura aquí.

— No es basura, ¿sabe? ¡Es una carta de mi novio!

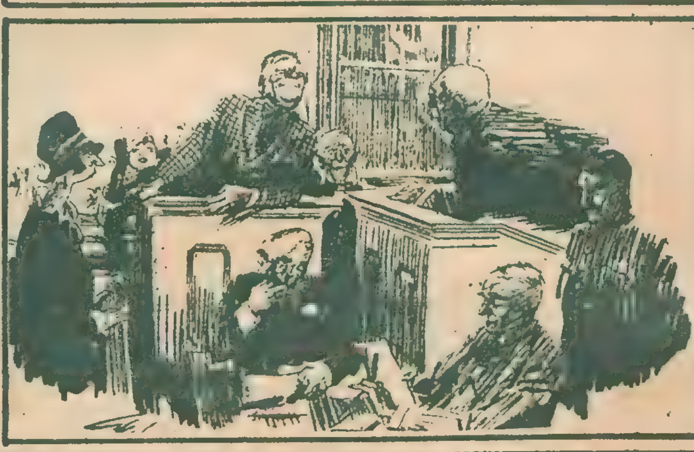


LAS PREGUNTAS INÚTILES

— ¿Qué le pasa, vecino?

— Que quise ver si mis abejas estaban vivas.

— ¿Y estaban?



IRREFUTABLE

— ¿Está usted seguro que estaba borracho cuando besó a esta señorita?

— Mírele usted bien la cara, y verá cómo no puede ponerlo en duda.



EL HIJO DEL MÉDICO

— Hermanita, si yo fuera tú, no tendría relaciones con tu novio.

— ¿Por qué?

— Porque dice papá que tiene una risa muy contagiosa.





VETERANO

— Vea usted mi registro, agente, y compruebe, por los accidentes que me han sucedido, que yo no soy un automovilista novel a quien todavía no le ha pasado nada.



IMPACIENCIA

El mendigo (a la señora que busca una moneda en la bolsa).
— Apúrese, señora, que ya he perdido unos cuantos clientes desde que usted está ahí hurgando inútilmente.

HUNDIMIENTOS

— ¿No está más aquí aquel joven rubio?

— No, señorita. Ahora se está hundiendo un poco cada día.

— ¿Se estableció por su cuenta?

— No; es profesor de natación.



SARCASMO

El náufrago que sólo ha conseguido salvar su aparato de radio, oye estos consejos: "Para conservar suave la piel conviene no exponerse a los rayos del sol ni al viento."

(De *Punch*, *The Humorist* y *The Passing Show*.)

HOMBRES DE CIENCIA QUE HONRAN A NUESTRO PAIS

Un sabio argentino que es un innovador dentro de la cirugía universal

Por **Luis Pozzo Ardizzi**

La ciencia argentina es una realidad. En todas sus ramas contamos con dignos representantes que, silenciosamente, realizan verdadera obra de patriotismo y humanidad.

Nuestro público, desgraciadamente, vive al margen del progreso de nuestra ciencia. Más le interesa el triunfo fácil y sin mayores sacrificios de los deportistas que el de los hombres que consagran su vida en beneficio de los demás.

Ha llegado la hora de exponer, por medio del periodismo, los grandes valores con que ya cuenta nuestra ciencia en general, y especialmente la medicina, la que comienza a llamar la atención de los grandes sabios europeos.

Hay en Buenos Aires un buen núcleo de hombres de ciencia de positivos méritos que han realizado una paciente obra de investigación; médicos, por ejemplo, que han llegado a imponer tratamientos propios, etc., y que, sin embargo, se les desconoce.

MUNDO ARGENTINO se propone "revelarlos" al público a fin de que éste comience a estimar lo propio y para que olvide de una vez por todas el falso concepto de que "solamente lo extranjero es lo que vale".

Iniciamos esta galería de nuestros hombres de ciencia con el doctor Carlos Robertson Lavalle, uno de los cirujanos que más ha despertado la atención mundial en los últimos tiempos.

TRASCENDENCIA MUNDIAL DE UN PROCEDIMIENTO ARGENTINO

A pesar de que en el país el doctor Robertson Lavalle cuenta con muchos detractores, cosa que a nadie debe llamar la atención, porque siempre ha sido norma de los hijos de esta tierra negar lo propio mientras se elogia lo ajeno, y a veces sin conocerlo, su procedimiento ha tenido ya verdadera trascendencia mundial.

Durante el viaje que realizó a Europa, el doctor Robertson Lavalle hizo demostraciones en París sobre su procedimiento, y éste fué discutido ampliamente en la Sociedad de Cirugía de la capital mencionada, donde el profesor titular de cirugía de niños de la Facultad de Medicina de París, doctor Ombredanne, hizo una larga exposición al respecto.

Se ha discutido mucho en París el sistema, pero, actualmente, los más destacados cirujanos lo están ensayando en sus propios enfermos.

Es conveniente hacer notar que el profesor doctor Hermann, del Hospital Alemán, y el profesor doctor Sibbald, del Hospital Británico de esta ciudad, se han interesado por el procedimiento, y solicitaron al doctor Robertson Lavalle los folletos que editó, para traducirlos a sus respectivos idiomas, a fin de enviarlos a los más destacados cirujanos de su país, para que lo practiquen.

Por otra parte el doctor Robertson Lavalle ha recibido numerosas cartas de Rusia, Japón, China, y otros países, en las cuales, destacados cirujanos le piden datos sobre su sistema revolucionador, en lo que respecta a la cura de la tuberculosis ósea.

Cábenos el placer de informar que el mismo profesor Ombredanne, cuya personalidad no se discute, no sólo en Francia, sino que en Europa entera, acaba de llegar a Buenos Aires exclusivamente para ver de cerca lo que hace el doctor Robertson Lavalle y seguir personalmente sus trabajos durante dos meses.

Puede agregarse también que el eminente profesor doctor Sergent, después de observar en el Ramos Mejía los trabajos del doctor Robertson Lavalle, acaba de dar una interesante conferencia en la Facultad de Medicina de París, elogiándola obra de este innovador.



En la sala de operaciones, rodeado de sus ayudantes, en el estudio de un caso grave



El viejo patio del Ramos Mejía, en cuya sala de operaciones Robertson Lavalle ha aliviado, desinteresadamente, muchos sufrimientos

UN SABIO AL CUAL CREEN LOCO

En 1907, después de trabajar en silencio durante muchos años, el doctor Robertson Lavalle se atrevió a presentar a la Sociedad de Cirugía un caso de tuberculosis ósea operado por su procedimiento.

Aquello fué su pecado. Lejos de permitirle que expusiera su teorías, y que más tarde comprobara cuanto decía tratando nuevos casos, los graves profesores de tan memorable sesión le trataron de loco.

¿Cómo era posible que Robertson Lavalle curara en menos de un mes lo que no se lograba a veces con cinco o seis años de yeso y sol?

Y aunque el caso presentado, con su respectiva historia clínica lo comprobaba, no se le dió crédito, y hasta se habló de alienarlo.

QUINIENTOS CASOS CURADOS

El doctor Robertson Lavalle no se desanimó por aquel primer obstáculo, y siguió trabajando en silencio.

Prolijos estudios hechos más tarde y gran número de casos operados volvieron a demostrarle que había abierto una nueva orientación en la cirugía: la cirugía constructiva. Por su procedimiento operatorio se lograba dar vida a las rodillas amenazadas de anquilosis definitiva.

Y en su sala del Hospital Ramos Mejía trabajó con ahinco. Hubo días en que operó hasta quince enfermos.

En la actualidad el doctor Robertson Lavalle ha logrado operar quinientos casos con el mejor de los resultados.

VENTAJAS DE SU PROCEDIMIENTO

Con su método personal, el doctor Robertson Lavalle consigue reducir la cura de la osteoartritis a veinticinco días, enfermedad que por el sistema común empleado por todos los médicos necesita un tratamiento lento, que dura de cuatro a cinco años, sin seguridad de éxito a base de baños de sol y "enyesamiento" de la parte afectada.



El doctor Robertson Lavalle, al inaugurar la semana anterior su clase de patología quirúrgica, de la cual ha sido nombrado profesor titular después de veintidós años de suplencia

En Berck-sur-Mer (Francia) existe un sanatorio marítimo para esta clase de enfermos, en el que hay permanentemente una existencia de más de diez mil pacientes sometidos a la larga cura por medio de la helioterapia.

Respecto a la innovación del médico que nos ocupa, el director del sanatorio marítimo mencionado, profesor Sorrell, expuso públicamente lo que sigue:

"Las observaciones que el señor Robertson Lavalle ha enviado a nuestra Sociedad y que el señor Ombredanne ha relatado en nuestra sesión del 3 de noviembre son infinitamente perturbadoras, y si el profesor Robertson Lavalle puede sostener su promesa de curar en un mes — por su método personal — todos los tuberculosos osteoarticulares, cualquier caso que sea y a cualquier grado de evolución que la enfermedad haya llegado, habrá que considerarlo como uno de los más grandes benefactores de la humanidad."

LA FALTA DE PROBIDAD

Acúsase frecuentemente a los hispanoamericanos de falta de probidad. Se les supone codiciosos, rapaces, sin escrúpulos. Aunque mucho se ha exagerado al respecto, verdad es, y triste verdad, que el criollo no se ha distinguido hasta ahora por un exceso de honradez en el manejo de fondos, privados o públicos... La mala fama que tienen en Europa los gobiernos hispanoamericanos no resulta completamente infundada... Habría, pues, que combatir con constancia y energía este defecto del carácter nacional. No me parece esto difícil en una enseñanza nacional y sistemática. Desarrolladas las virtudes de la disciplina social y del esfuerzo individual, los hombres deben ser lógicamente probos. Bastándose con su trabajo para satisfacer sus necesidades y respetando el trabajo de los demás, el individuo no ha de sentirse tentado a guardarse para sí lo que no le pertenece.

CARLOS O. BUNGE.

El epílogo de una novela de amor y de celos

MAURICIO Chevalier, el gran "chanssonier" francés que tanto éxito obtuvo entre nosotros, y que durante muchas temporadas ha sido la atracción del Casino de París, acaba de casarse con su "partenaire", o compañera de danzas, la señorita Ivonne Vallée, también conocida de nuestro público. La ceremonia nupcial se realizó en la mayor intimidad, y mademoiselle Vallée, al transformarse en madame Chevalier, abandonará definitivamente la escena.



Chevalier, el famoso cancionista francés, y su "partenaire", Ivonne Vallée, que acaban de contraer enlace
FOTO F. BIXIO Y CÍA.



La Mistinguett, que, según se dice, estuvo enamorada de Chevalier

Este casamiento es el epílogo, que ya se adivinaba, de una novela cuyas graciosas incidencias publicó MUNDO ARGENTINO en el mes de febrero de este año. Parece que quien estaba perdidamente enamorada del popularísimo "chanssonier", era la famosa Mistinguett que actuó en nuestros escenarios. Pero un día descubrió que Chevalier quería a otra, y esa otra era Ivonne Vallée, entonces simple corista del Casino de París. Los celos de la Mistinguett la llevaron a rescindir el contrato con ese teatro, y pasó al Moulin Rouge, donde exigió que se la considerase como primera estrella. Para eso el empresario se vió obligado a despedir a las famosas hermanas Dolly, las cuales le iniciaron un pleito por daños y perjuicios por medio millón de francos.

Que Chevalier estaba enamorado de la Vallée y no de la Mistinguett, como el público de París creía entonces, viene a demostrarse ahora que, después de haber sido compañeros de baile durante cuatro años, se casa con ella.

La Mistinguett, que, a pesar de haber pasado los cincuenta años, es la bailarina más admirada y mimada por el público parisiense, no habrá sentido ningún placer ante esta noticia. Pero, mujer de mundo al fin, se habrá encogido de hombros y cantado alguna canción de actualidad, riéndose del amor, de ese mismo amor que le hizo derramar más de una lágrima...



Ivonne Vallée se retira del teatro, después de haber triunfado en él con el hombre con quien ahora se casa



COSTES Y LE BRIX fueron recibidos por el doctor Alvear y su esposa en su residencia de Belgraño, donde los aviadores franceses entregaron a la señora de Alvear cartas que ellos escribieron en París antes de la iniciación del raid

FOTO MUNDO ARGENTINO (L.)



EL EX PRESIDENTE CHILENO doctor Arturo Alessandri, y los demás caballeros que han sido deportados por razones políticas, recibieron una viva demostración de simpatía al llegar a Buenos Aires

FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)



EN EL CÍRCULO DE ROSARIO dió una interesante conferencia sobre el humorismo argentino el conocido hombre de letras Enrique Méndez Calzada



BONITO SOMBRERO DE PAJA que ha estado de moda en la última temporada veraniega en París

FOTO PRESSE ILLUSTRÉE



EXPRESARON SU SIMPATÍA AL EX PRESIDENTE ALESSANDRI distinguidos intelectuales y representantes del periodismo argentino en el hotel donde se hospeda

FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)

En el corazón de África



HERMOSA FOTOGRAFÍA que obtuvieron en las selvas de África unos exploradores británicos. Se ve una cebra, muerta por los cazadores, y una leona sorprendida al acercarse al anmal muerto



DE NOCHE SE TOMÓ ESTA FOTOGRAFÍA que muestra un elefante gigantesco tomando agua en un manantial de la selva



DANDO CARAMELOS a un niño de una tribu africana se ve aquí a la valiente exploradora británica señora de Johnson



BÚFALO DE AGUA, bebiendo, que fué sorprendido por la cámara fotográfica

CON AUTOS, MÁQUINAS FOTOGRÁFICAS Y FUSILES se hacen ahora las expediciones al África. Con los trofeos de caza se ve en este grabado a uno de los coches de los expedicionarios





ÁVIDO DE NOTICIAS, el público desfiló por la compañía de vapores para cerciorarse de los nombres de las víctimas del naufragio del "Principessa Mafalda"

FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)



CONJUNTO PARA SOIRÉE, de chiffon color durazno sobre viso de raso del mismo tono. La pollera y la capa están adornadas con hileras de pétalos de chiffon



SE HA HECHO CARGO del consultorio odontológico de la Empresa Editorial Haynes el doctor Juan E. Dillón

FOTO WITCOMB



INTENSA IMPRESIÓN provocó en nuestro pueblo la noticia del hundimiento del "Principessa Mafalda", que naufragó frente a las costas de Bahía (Brasil), cuando volvía trayendo más de mil [redacted] pasajeros para nuestro puerto



ENEMIGOS IRRECONCILIABLES son la serpiente cobra y el "mongoose", especie de hurón, al que se ve en este grabado preso entre los anillos del temible reptil

FOTO SPORT Y GENERAL

Notas gráficas del sábado y domingo



POR EL CAMPEONATO INTERCOLEGIAL DE RUGBY se encontraron los equipos del Colegio Nacional Nicolás Avellaneda y el Colegio Internacional de Olivos, venciendo el primero por 20 tantos a 7. Un momento interesantes del juego



EQUIPO DEL COLEGIO NACIONAL NICOLÁS AVELLANEDA que obtuvo el campeonato intercolegial de rugby, demostrando una excelente preparación técnica



EN HONOR DEL CONOCIDO NADADOR ANIBAL Z. FERVOR, se efectuó un festival de natación en la pileta de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en el que se le entregó una medalla de oro. El nadador mencionado, en traje de cadete militar, rodeado de los aficionados que tomaron parte en la fiesta deportiva



UN SHOT DE BATILANA, forward de Liberal Argentino, provoca una situación de peligro para el arco de Sportivo Barracas. Se ve a Caldano en actitud de atajar la pelota



VENCIÓ SPORTIVO BARRACAS, por 2 goals a 1, al team de Liberal Argentino, después de un encuentro lleno de movidas incidencias. Caldano, el guardavalla de Sportivo Barracas, aleja el peligro de su valla con un oportuno golpe de puño



SE CONMEMORÓ EL NOVENO ANIVERSARIO de la independencia checoeslovaca con una velada artística y danzante en el Círculo de Aragón. Vista de la concurrencia que asistió al festival



CUADRO DE SPORTIVO BARRACAS, que venció a Liberal Argentino, después de un reñido match que fué presenciado por crecido número de aficionados

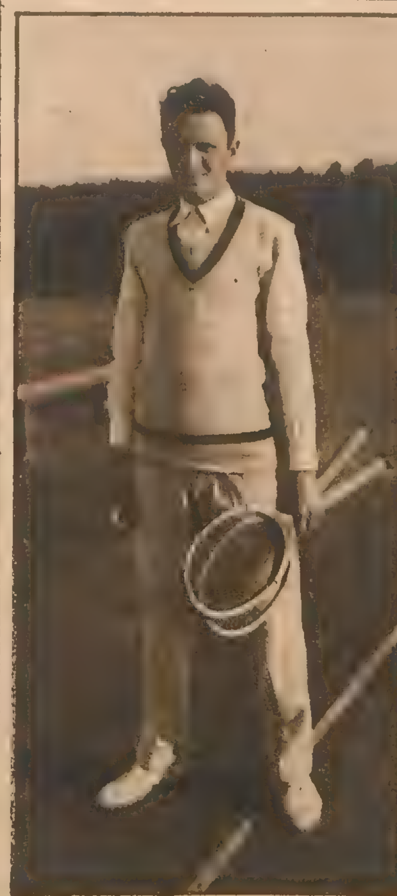


CABECERA DE LA MESA DEL BANQUETE que la colectividad española ofreció al doctor Luis Méndez Calzada, por su actuación en la presidencia de la Asociación Patriótica Española, al cual concurrieron distinguidos miembros de esa colectividad



FORMÓ PAREJA CON Ronaldo Boyd el jugador argentino Guillermo Robson, en la final del torneo de tennis sudamericano

FOTO MUNDO ARGENTINO



R. BOYD, que con Guillermo Robson se clasificó vencedor en el Campeonato Sudamericano de Tennis, derrotando a los brasileños en la final del torneo que tanto entusiasmo despertó entre nuestros aficionados

La encuesta de "Mundo Argentino", para seleccionar los ONCE MEJORES JUGADORES DE FOOTBALL, expresa la opinión de los aficionados de toda la República.

Resultado del escrutinio de los cupones recibidos hasta el 26 de octubre

GUARDAVALLA. — Díaz, 16.378 votos; Bossio, 9.431; Scarpone, 7.233; Tesorieri, 6.892; Iribarren, 3.546.

BACK DERECHO. — Bidoglio, 14.785; Helman, 7.415.

BACK IZQUIERDO. — Recanattini, 13.822; Bearzotti, 8.967; Paternóster, 6.844.

HALF DERECHO. — Médici, 12.761; Evaristo, 10.902; Napoleoni, 6.227.

CENTRO HALF. — Calandra, 11.654; Zumelzú, 9.785; Monti, 8.302; Fioroni, 6.300.

HALF IZQUIERDO. — Moreyras, 11.425; Truffa, 9.782; Conti, 7.232; Orlandini, 5.010; Paco García, 3.818.

WING DERECHO. — Perinetti, 12.183; Carricaberry, 10.869.

INSIDER DERECHO. — Ochoa, 11.517; Tarasconi, 11.489; Penella, 5.142.

CENTRO FORWARD. — Ferreyra, 10.903; Sosa, 10.837.

INSIDER IZQUIERDO. — Seoane, 12.241; Indaco, 7.368.

WING IZQUIERDO. — Orsi, 11.486; Luna, 10.855; Onzari, 8.564.

NOTA. — No figuran en esta lista aquellos jugadores que han recibido un número demasiado reducido de votos.

OTRA. — Los votos en favor de jugadores para otro puesto que no sea el que les corresponda, no serán computados. **Enviando los cupones en sobre abierto, puede ponerse una estampilla de dos centavos.**

Una vez seleccionados los once mejores jugadores, se formará con ellos un cuadro de honor, y MUNDO ARGENTINO otorgará a cada uno de sus componentes una VALIOSA MEDALLA DE ORO, designándolos, por decisión popular,

CAMPEONES DE CAMPEONES DE FOOTBALL DE 1927

C U P Ó N

Guardavalla	Team a que pertenece	Ciudad o Pueblo ....
Back derecho	" " " "	" " " ....
Back izquierdo	" " " "	" " " ....
Half derecho	" " " "	" " " ....
Centro half	" " " "	" " " ....
Half izquierdo	" " " "	" " " ....
Wing derecho	" " " "	" " " ....
Insider derecho	" " " "	" " " ....
Centro forward	" " " "	" " " ....
Insider izquierdo	" " " "	" " " ....
Wing izquierdo	" " " "	" " " ....

Nombre del remitente .... Domicilio ....

Recórtese este cupón y envíese a CONCURSO DE FOOTBALL, **"Mundo Argentino"**, Río de Janeiro 264, Buenos Aires.

LOS QUE TRIUNFAN EN EL CONCURSO "CAMPEÓN DE CAMPEONES"

Alfredo Carricaberry

El veloz winger derecho del presunto campeón de 1927, habla de su actuación deportiva



Por **Alejandro de Robertis**

ALFREDO Carricaberry es un campeón del football porteño que no es porteño. Efectivamente, "Carri" nació en Colón (provincia de Entre Ríos) el 8 de octubre de 1900, radicándose definitivamente en esta capital allá por el año 1914.

Este forward que fué, en un principio, humilde y desconocido, ha llegado hasta la consagración definitiva del público. Hoy comparte con Natalio Perinetti el título del mejor winger derecho argentino. ¿Cuál es el mejor de los dos? Las opiniones están divididas, y es el puesto más disputado en nuestro concurso de "Campeón de Campeones". Son dos grandes wingers, cuyos valores, aunque distintos, son equivalentes. Carri es un forward arremetedor, oportuno y de un gran shot, que practica en todas las ocasiones que considera con probabilidades de éxito; Perinetti, veloz, técnico y de una precisión matemática en sus centros, no practica el shoting, y es de una constitución física menos robusta que la de Alfredo Carricaberry. Ambos han sido designados para el Campeonato Sudamericano, y de ellos el público espera una actuación sobresaliente.

Déjemos la palabra a nuestro reporteado.

—Soy entrerriano, de Colón. Tengo 27 años. Estoy radicado en la Capital Federal desde el año 1914.

—¿Desde cuándo practica el deporte?

—Jugué por primera vez en el team "Parque Saavedra" de la Liga Independiente en 1915, pasando al año siguiente a la tercera división del Club Atlético Floresta, jugando de centro forward. En 1917 actué por la división intermedia del Estudiantil Porteño, integrando pocos meses después su primera división.

—¿Cuándo se produjo su ingreso en San Lorenzo?

—En 1919 me alisté en la primera división de San Lorenzo de Almagro, haciéndolo también al año siguiente, temporada ésta en la que tuvimos una actuación destacada en el campeonato de la ex Asociación Amateur de Football. Entre las mejores hazañas de ese año figuran las dos derrotas que infligimos al célebre campeón de siete temporadas: Racing, cuyas derrotas permitieron a River Plate clasificarse por primera vez campeón de la liga privilegiada.

"En 1921 y 1922—sigue hablando Alfredo — nos desempeñamos brillantemente en los campeonatos, ocupando en el cuadro de posiciones finales un lugar destacado, hasta que en 1923 tuve la más grande de las satisfacciones: San Lorenzo de Almagro se clasificó campeón de primera división, aunque no en la forma que yo hubiera deseado. Racing, River Plate y Gimnasia y Esgrima de La Plata nos derrotaron, pero Independiente, el campeón de la temporada anterior, cayó vencido por 1 a 0. Marcamos 34 goals. Y en la temporada siguiente nuestro cuadro volvió a ser el vencedor del certamen, pero en superiores condiciones que la anterior. Llegamos a finalizar invictos con 47 goals a nuestro favor. Racing cayó vencido por 1 a 0. Conjuntamente con Maglio compartimos el título de "scorer" de ese año: cada uno marcó diez goals. Mi actuación más grande en aquella temporada fué cuando marqué el goal que dió el triunfo a mi cuadro frente a Racing. Igual cosa hice frente a Argentino del Sur, Racing y Liberal Argentino, que marqué el goal del triunfo en ambas ocasiones. En la presente temporada vamos excelentemente colocados, y creo que ya podemos considerarnos nuevamente campeones.

—Cuéntenos algo de su actuación como jugador de seleccionados.

—Integré por vez primera un combinado en 1922, en el Campeonato Argentino, patrocinado por la ex Asociación Amateur, debutando contra los mendocinos, a quienes vencimos por 4 a 1. Integraron aquel cuadro, titulado "Capital", los siguientes: López, Recanattini y Badino; Matozzi, García y Célico; yo, Acosta, Duarte, Lucarelli y Pardal. Frente al equipo representativo de Salta, formé la pareja derecha con J. Brú. Triunfamos por 6 a 1, y frente a Santa Fe marqué el primer goal del combinado. Nuestro equipo se clasificó campeón argentino por ocho puntos, a uno de diferencia de Córdoba. Marcamos 14 goals y nos hicieron 4.



—¿Internacionales?

—Debuté como tal frente a los escoceses el 17 de junio de 1923, actuando por el equipo "Sur" de la Amateur. En aquella ocasión formé pareja con el gran "Ochoita", y tuve la satisfacción de marcar el único goal argentino. Los escoceses nos derrotaron por 3 a 1. A pesar de que la línea delantera estuvo formada por los mejores ágiles, como lo eran Ochoa, Zabaleta, Seoane y Orsi, no se entendió en ningún momento, y a ello debimos nuestra derrota.

"Ese mismo año intervine en el Campeonato Argentino, integrando el equipo de Porteños, que se clasificó campeón. En la final, el 4 de noviembre, vencimos a los mendocinos por 3 a 2, goals marcados por Acosta, Ochoa y yo. Formamos así: Caldano; Castagnola y Van Kamenade; Matozzi, Ronzoni y Monti; yo, Acosta, Ochoa, Seoane y Orsi.

—¿Jugó frente a los uruguayos?

—Debuté frente a los uruguayos por el Campeonato del Río de la Plata, match entre Wanderers y San Lorenzo de Almagro. Fué ese partido una de mis mejores actuaciones, y a mí me cupo el honor de darle el título de Campeón del Río de la Plata a San Lorenzo.

"Este año intervine en la disputa de la Copa Lipton y Newton, formando pareja con Penella, el tucumano, y con Tarasconi.

"Y ahora diré, como punto final, pues debo ir a entrenarme, que espero satisfacer mi más grande ambición: integrar el cuadro argentino en el Sudamericano.



ANTES NO EXISTÍAN EN EL CINE más bañistas que las famosas de Mack Sennett. Ahora todas las compañías tienen las suyas, rigurosamente elegidas entre las jóvenes más bien formadas que se presentan en los estudios cinematográficos. Aquí tenemos tres de las muchas que intervienen en una producción de la Paramount



CON UN GRAN BAILE FAMILIAR se celebró el Día del Aspirante en la Escuela Naval de Río Santiago, desarrollándose la fiesta en medio del mayor entusiasmo
FOTO ALFREDO MARTÍN



DOTACIÓN GANADORA de la regata del Día del Estudiante, efectuada en Río Santiago
FOTO ALFREDO MARTÍN



RECIENTEMENTE SE INAUGURARON varias salas en el Museo Histórico de Luján, con la presencia del gobernador de la provincia, doctor Vergara, sus ministros, el intendente de la localidad y el director del museo
FOTO ROMERO



UNA JUGADA INTERESANTE durante el partido de basket ball entre universitarios argentinos de La Plata y universitarios uruguayos, realizado en Montevideo. Ganó el equipo uruguayo
FOTO CARUSO



UN NÚCLEO DE SEÑORITAS de la sociedad montevideana presenciando el partido de polo que se jugó en el Prado



CON GRAN ÉXITO SE INAUGURÓ EL VI SALÓN DE PRIMAVERA en Montevideo. El Ministro de Instrucción Pública del Uruguay rodeado de los artistas expositores y en compañía del político español Rodrigo Soriano
FOTO CARUSO

HACE DOS AÑOS QUE SE EXTINGUIÓ LA VIDA LUMINOSA DE INGENIEROS

La historia y el progreso

Por **José Ingenieros**

DE LA HISTORIA

La historia viva es una escuela de renovación. Nada hay estable, ni inmóvil, ni eterno, en lo humano. Todo punto del pasado fué palestra de hombres que anhelaron demoler, transmutar o construir, inspirándose en ideales y pasiones que forman la movediza trama de la historia viva. De mentira y convencionalismo es, en cambio, la urdimbre de la historia muerta, olimpo de fetiches embalsamados por los que medran de exhibirlos a la veneración de los ignorantes. Aquélla alimenta una tradición de incesantes rebeldías contra dogmatismos opresores; ésta alínea una tradición de fantasmas que decoran los panteones de la posteridad.

La justa comprensión del pasado enseña a militar en el presente y a prever el porvenir. La historia viva de una raza se compone de victorias y derrotas, triunfando hoy la infamia y mañana la justicia, encendiéndose pueblos enteros en una fe común o riñendo a muerte sus facciones por credos inconciliables, de cuyo trágico chocar cobran realidad las aspiraciones de los hombres mejores. La historia muerta es monumento erigido sobre el barro de la falsía para honrar bajo una misma cúpula al redentor y al tirano, al héroe y al bandido, al corruptor y al apóstol, sumando en una inmoral opologética todo lo que fué, nivelando cumbres y abismos.

Es cualidad primaria del historiador la probidad, pues si sola no basta, todas las demás son estériles sin ella; tanto más repulsiva es la mentira cuanto mayor prolijidad se advierte en su disfraz erudito. Es de alabar, sin duda, el sutil esclarecimiento de controvertidas minuciosidades, que pueden ser útiles claves de algún episodio del pasado inmenso; pero más loable es el valor de calificar y medir, enseñando a venerar varones ejemplares y a aborrecer bastardas medianías. En la historia viva los servidores de un despotismo no son iguales a los rebeldes que lo combatieron, ni se confunden los que medraron del error con los que lucraron de ocultar sus principios con los que sufrieron por serles fieles. Miente toda historia muerta que tiene igual sanción para los mártires y para los verdugos, para los que han muerto en las hogueras y para los que las encendieron, para las víctimas y para los sicarios, como si el patriotismo de la posteridad fuese el Jordán de los peores. La historia sin sentido moral es una máquina de necedades; rebaja a los dignos justificando a los miserables.

Cada generación debe repensar la historia. Los hombres envejecidos se la entregan corrompida, acomodando los valores históricos al régimen de sus intereses creados; es obra de los jóvenes transfundirle su sangre nueva, sacudiendo el yugo de las malsanas idolatrías. La historia que de tiempo en tiempo no se repiensa, va convirtiéndose de viva en muerta, reemplazando el zigzagueo dramático del devenir social con un quieto panorama de leyendas convencionales.

Serpentean en todo suceso fuerzas contradictorias cuya valuación es función primordial de la historia viva. Lo que en su hora contuvo gérmenes vitales merece el culto de los jóvenes y de los pueblos viriles; lo que fué resistencia de algo que pujaba por no morir sólo halla adhesión entre los ancianos y las razas decaídas. Conviene que la juventud venere lo mejor del pasado, lo digno de ejemplificar el presente; pero más conviene que sepulte las tradiciones regresivas que en su tiempo fueron dañinas y hoy serían peores, si apartaran a la juventud de su misión renovadora.



Mausoleo donde se guardan las cenizas del gran argentino que tanto luchó por el engrandecimiento de nuestra cultura

Los pocos hombres reúnen el ingenio y la virtud en un total de dignidad. Ellos forman una aristocracia natural, siempre exigua frente al número infinito de espíritus vulgares y envilecidos. Contra ellos se confabulan los envidiosos, incapaces de hacer las cosas que siempre critican en los demás.

José Ingenieros

Autógrafo del autor de "El Hombre Mediocre"

Es fuerza escudriñar el ayer para inquirir cuáles virtudes son dignas de cultivarse mañana; pero desear su continuación integral es absurdo, pues sobrevivirían también sus vicios, empeorados por el tiempo. En la historia de los pueblos toda parálisis es signo de muerte y toda restauración es un apagamiento; de las cenizas nada renace, ni costumbres ni instituciones. Las ruinas, emocionantes para el artista y evocadoras para el sabio, son yermos testigos de grandezas pretéritas que nunca podrán resucitar, refugiarse en ellas es sepultarse en vida.

Rinda culto la juventud de nuestros pueblos a los grandes hombres que lucharon por la emancipación política, por el ascenso ético, por la justicia social, manteniendo la continuidad del espíritu renovador en el curso de la historia. Nació la conciencia revolucionaria con el anhelo de la independencia, triunfó derribando el feudalismo colonial, fué enriquecida por obra de pensadores y estadistas, renació en cada nueva generación y fué el núcleo de ideales sin cesar integrados por las minorías ilustradas. Ame la juventud ese pasado en marcha y subraye admirativamente sus valores en la historia de los pueblos nuevos. Pero sólo será justa si al mismo tiempo reprueba a cuantos obstruyeron la obra secular, pues los que fueron ayer sus enemigos lo son también hoy y mañana lo serán por fuerza.

Todo tiempo futuro será mejor. Si lo pasado fué lo único posible, podrá concederse que acaso fuera lo mejor en su tiempo; pero como siempre y doquiera la realidad social varía, legítimo es que lo venidero sea mejor que lo precedente, en función de las variaciones sociales por venir. Suponer que variando las condiciones puede permanecer invariante lo condicionado, equivale a creer que en la era actual podrían seguir viviendo las extinguidas faunas del terciario.

Revelan agotamiento los que declaman las excelencias del pasado y tiemblan de ira ante la iconoclastia juvenil, como si el infortunio de encanecer acrecentara méritos y estableciera preeminencias. La vejez sólo es respetable por la cantidad de juventud que la precedió; cada nueva generación debe amar a los viejos que en su tiempo supieron ser jóvenes y admirarlos si acometieron empresas dignas de admiración, sin que ello obligue a nada para con los que envejecieron desperdiciando su vida. Deliran los seniles que miran su senectud como un título para dar consejos a los jóvenes que no se los piden; quien no supo pensar los problemas de hace medio siglo mal podría estar capacitado para comprender los actuales o sospechar los futuros.

Si la actitud optimista frente a la vida exige fe en la perfectibilidad social, toda quimera generosa, insurgente clarinada, libertador anuncio, merece tener un eco romántico en cada generación que anhela agregar un capítulo a la historia viva. Pensar en lo que vendrá es picar espuelas hacia ello y cooperar a su advenimiento; sólo honran a su pueblo los que nada omitieron para elevarlo al rango de los mejores.

DEL PROGRESO

La variación social es obra activa de minorías pensantes. El progreso no resulta del querer de las masas, casi siempre conformistas, sino del esfuerzo de grupos ilustrados que las orientan. Los ideales comunes, representados por la conciencia social, no son igualmente sentidos por todos los miembros de una sociedad; solamente son claros y firmes en los núcleos animadores, que prevén el ritmo del inmediato devenir. La capacidad de iniciar las variaciones necesarias, presionando la voluntad social, suele ser privilegio de hombres selectos que se anticipan a su tiempo. Todo progreso histórico ha sido y será obra de minorías revolucionarias que reemplazan a otras minorías ante la inercia pasiva de los más, obedientes por igual a cualquiera de los vencedores.

Cada variación implica un desequilibrio de los intereses creados y tiende hacia un nuevo estado de equilibrio; el proceso de sustitución se acompaña de crisis que implican un transitorio desorden, condición preliminar del advenimiento de un orden nuevo. En el devenir social sólo merece el nombre de Revolución tal cambio de régimen que importe hondas transformaciones de las ideas o radicales desplazamientos de los intereses coexistentes en la sociedad; no es lícito confundir su gesta palingenésica con los motines o turbulencias que convulsionan la vida del Estado político.

El desequilibrio de un régimen se inicia por insurgencias individuales no exentas de peligro, por cuanto importan un desacato al conformismo convencional; si esas variaciones corresponden al devenir efectivo, los ideales nuevos que las inspiran encuentran ecos centuplicadores, clarean espíritus, ensamblan voluntades, hasta que la minoría renovadora adquiere capacidad para presionar a la mayoría

(Continúa en la pág. 33)

Cumplióse anteayer, 31 de octubre, el segundo aniversario del fallecimiento de José Ingenieros, uno de los hombres de acción y de pensamiento más grandes y admirados del Nuevo Mundo.

Difícil de llenar el vacío provocado por la desaparición de ese maestro de la juventud de América, su obra múltiple subsiste y subsistirá a través de los tiempos, con el vigor y la frescura de las cosas imperecederas.

Ingenieros fué una de las personalidades más representativas de la intelectualidad argentina. De espíritu claro, de ágil mentalidad, hombre de ciencia y hombre de letras, sociólogo y filósofo siempre y artista admirable a ratos, poseía el don extraordinario de la visión. Así pudo anticipar, tempranamente, los acontecimientos que con incuestionable trascendentalidad conmovieron la organización social del mundo. Él los veía venir y los veía también encauzarse sistemáticamente, de acuerdo a las épocas y a los lugares donde se producirían. Y en esta época de vergonzosas claudicaciones, la figura de Ingenieros se agiganta en la magnífica apoteosis de la Libertad, la Verdad y la Justicia, que él proclamaba a los cuatro vientos con la honda repercusión que las grandes verdades hallan en el corazón de los hombres. Por eso, en estos días de recordación, en que los muertos reviven una vez más en el pensamiento y en los labios de los vivos, el mausoleo en que la Municipalidad de Buenos Aires conserva las cenizas de ese gran hombre de la América latina se ha visto visitado por miles de personas, como homenaje del pueblo, para quien brindó sus sabios pensamientos y al cual enseñó con su verba cálida y augural a esperar épocas mejores para la gran familia humana.

¿Cuál es el origen de la guitarra?

Por **Segundo N. Contreras**

Dibujo de Mackintosh



EL origen de la guitarra? Larga y penosa tarea sería pretender dar una explicación definitiva acerca de punto tan debatido.

Según opinión generalizada, este instrumento es de procedencia árabe y fué traído a España por los moros árabes de Asia y África.

Véase al respecto lo que dicen algunos autores:

Rambosson: Tenemos la guitarra de los españoles, a cuyo territorio es posible que la trajeran los moros.

Framery: Se ignora el origen de la guitarra. Se dice que la tenemos de los españoles, los cuales la tuvieron de los moros.

Lavoix: Violas y sinfonías tuvieron un terrible competidor en el laúd, el cual se cree apareció después de las Cruzadas y ser de origen oriental. Al lado de él, oriental también, pero viniendo de los moros de España, la guitarra estuvo bien pronto de moda.

En este orden de ideas se expresan autoridades eminentes.

Otros autores le dan un origen más remoto. Así, algunos ven en el *Kinnor* de los hebreos una especie de guitarra. Otros, que los egipcios y asirios la usaban ya con el nombre de Tambourah. También que su nombre viene de la palabra griega *Khitara* o del latín *Cítara.*

Opinión no menos importante es aquella de que bien pudo ser inventada por los españoles cristianos, en atención a que cuando los romanos dominaban a España era cosa corriente la palabra *Fidícula,* que en latín equivale a guitarra, y, además, porque se la llamaba *latina* en oposición a la guitarra *morisca.*

En presencia de opiniones tan diversas y contradictorias, conformémonos diciendo con Gaspar Sanz: "Muchos han pretendido buscar la genealogía de la guitarra y no han averiguado el intento."

Sea de ello lo que fuere, lo que no puede negarse es que bien merece el nombre de español este instrumento, pues en España se le dió todo lo que es: música, forma y nombre definitivo.

El famoso Espinel, al aumentarle la quinta cuerda y arreglarle la afinación, la constituyó en un instrumento que todo el mundo quería aprender, por cuanto resultaba más fácil hacerlo y podía sacársele nuevo partido artístico.

Prueba de que esta innovación produjo un verdadero revuelo, la encontramos en el hecho de que inmediatamente aparecieron tratados que metodizaron su estudio, sujetándolo a reglas fijas y constantes: tales los tratados del doctor Amat, Brizeño, etc.

Cuando se le aumentó la sexta cuerda, la evolución fué completa. Lo ha demostrado el tiempo. Nada puede agregársele ni suprimírsele.

Antes de estudiar ciertas características de la guitarra, conviene recordar lo que era la vihuela antigua, hasta su homologación con la guitarra en las postrimerías del siglo XVI.

LA VIHUELA

LA vihuela, antecesora de la guitarra, tiene su hermosa página en la historia de los instrumentos. En la épica de Alfonso X, llamado el Sabio, según Soriano Fuertes, existían: la vihuela de péñola con cuerdas de metal que se herían con una pluma. La vihuela de arco, llamada así para diferenciarla de las de mano, que se tañían punteando. Vihuelas de mano que se tañían con los dedos como la actual guitarra.

Como se ve, estas diferentes clases de vihuelas pueden dar lugar a confusiones que es bueno aclarar previamente. Siguiendo a López Chavarri, distinguiremos: 1º Los instrumentos de arco que recibieron el nombre genérico de "violas". 2º Los instrumentos punteados llamados "vihuelas". La distinción característica de estos instrumentos estaba en la tapa del fondo, que era plana. Así, las vihuelas, con sus variantes de guitarra, vihuela pequeña, con cinco cuerdas, y bandurria, más pequeña todavía.

A estos habría que agregar el laúd, llamado vihuela de Flandes por el P. Bermudo en su famosa *Declaración de Instrumentos.*

A pesar de todas estas distinciones, había una sola clase de vihuela. Lo que variaba era el tamaño y el número de cuerdas o el modo de afinarlas.

Véase lo que dice el P. Nassarre, citado por López Chavarri: "Las vihuelas, sean de siete, seis o cinco órdenes (que es llamada guitarra española) no se distinguen en la materia, ni en la forma, ni en las proporciones que se deben guardar en los cóncavos, como ni tampoco en la materia de que son las cuerdas."

La vihuela, instrumento cortesano, tenía un dominio tal en las costumbres del siglo XVI, que, a estar a lo afirmado por el célebre musicógrafo señor Felipe Pedrel, era lo que es el piano en la actualidad. Si se quiere buscar la explicación de este hecho se hallaría en que era el instrumento más rico en recursos sonoros fáciles de conservar en la memoria, más económico, más sencillo y en que tenía semitonos de que carecía el arpa, su rival en los salones.

Hacia fines del siglo XVI la vihuela se homologó con la guitarra.

LA INCONSTANCIA

Después de haber profundizado intensamente a los hombres y conocido la falsedad de sus pensamientos, de sus sentimientos, de sus gustos y de sus afecciones, nos hallamos forzados a decir que les perjudica más la inconstancia que la terquedad.

LA BRUYÈRE.

Comentarios del cine

Por Néstor

EL ESTUDIANTE. — El público ha consagrado a Buster Keaton como uno de los mejores cómicos de la actualidad. El público tendrá sus razones para ello... Pero, por mi parte, yo no he creído nunca en la comicidad ni en la gracia de este joven, por muy ridícula que sea su seriedad. que, según dicen, es lo más gracioso que tiene. Y después de haber visto sus dos últimas producciones, ''El General'' y ''El Estudiante''. me afirmo más que nunca en mi convicción de que la comicidad de Buster es una cosa dudosa, problemática, jeroglífica... No hay en él ni en sus cosas la gracia espontánea que brota de Carlitos Chaplin, no. Al ir a ver a Buster Keaton, lo mismo que a Harold Lloyd y otros, hay que ir con una muy buena voluntad de reírse. De reírse por cualquier cosa, porque sí: de reírse de la película lo mismo que uno podría reírse del boletero que le vende las entradas, del acomodador que lo conduce a su silla o del vigilante de la esquina.

''El Estudiante'' nos muestra a Buster en uno de esos ''pobres Cristos'' (como aquí les decimos) o ''pobres diablos'' (que es lo mismo) a quienes sus compañeros de Universidad le toman el pelo de lo lindo. Más o menos lo mismo que en ''El Crack'' de Harold Lloyd, en ''Libros Debajo del Brazo'', de Hinnes, en ''La Edad de Oro'', etc. Y, a la verdad, Buster no hace aquí nada de extraordinario. La película es menos que mediocre. Y él, Buster, más o menos lo mismo que la película... (Aunque mucha parte del público piense lo contrario.)

CORREO CINEMATOGRAFICO

Franklina (Montevideo).—Lya de Putti nació en Vecse (Hungría), hija de un italiano y de una húngara. Ella afirma que tiene veintitrés años, pero alguna vez ha dicho que tenía veintiséis, de manera que yo creo que debe andar en los... treinta. Mary Briand es soltera. Las actrices son lindas ''al natural'' lo mismo que en la pantalla.

Una Morocha (Córdoba). — Mary Astor tiene veintiún años, cumplidos el 3 de mayo. Está comprometida con Irving Asher. Su dirección es ''First National Studio, Burbank, California''. ¡Un retrato de Vilma Banky! Bueno, Saludos.

Luisa (La Plata).—William Collier (jr.), es soltero; tiene veinticinco años y trabaja para la Paramount.

Zaineb y Melek (Capital). — A William Boyd escríbale a ''De Mille Studios, Culver City, California''. A Cullen Landis, a ''Universal Studios, Universal City, California''. Y a Jacques Catelain a ''Oxford Avenue, Los Angeles, California''.

C. Luqui (Firmat). — Sally O'Neil, la actriz de la Metro Goldwin, se llama por verdadero nombre Chatsy Noonan; nació en Nueva Jersey el 23 de octubre de 1908. Es hermana de Molly O'Day, y ambas son hijas de un juez.

Curioso Local (Pilar). — Las placas de vidrio para cinematógrafo se pueden colorear con anilinas o con tintas de color comunes.

¡Por Favor! (Coronel Pringles). — Rod La Rocque está casado, desde hace pocos meses, con Vilma Banky. ¡Qué más quiere que le diga de él! ¡Que tiene veintinueve años, que nació en Chicago, que tiene cabello castaño y ojos pardos! Eso ya lo debe saber usted.

Loca por él (Posadas). — Willie Fritsch trabaja en la U. F. A., y puede escribirle al Studio de esta en ''Zoo-Atelier, Berlín, Charlottenburg''.

Chichita (Libres). — La dirección de Lya de Putti es: ''Universal Studios, Universal City, California''. Saludos a Agostino y a Norita. Mary Brian es soltera.

Tita E. (Ensenada). — ¡La actriz más romántica! Lillian Gish.

Princesa Yolanda (Chacabuco). — Lloyd Hughes está casado con Gloria Hope, y tienen un rico pibe. Escríbale a ''First National Studio, Burbank, California''. Laura La Plante está casada con William Seiter. Escríbale a ''Universal Studios, Universal City, California''.

Heirondelle (Capital). — Puede escribirle a Milton Sills, solicitándole una foto, a ''First National Studio, Burbank, California'', en castellano, y enviándole veinticinco centavos oro para el franqueo, en giro bancario. Hasta pronto.

Un Preguntón (Rosario). — Para pedirle su foto a una actriz del film, bastará con que le escriba solicitándosela y girándole veinticinco centavos oro para el franqueo. A Colleen Moore escríbale a ''First National Studio, Burbank, California''.

Enrique B. (Rosario). — A Jackie Coogan puede escribirle a ''Metro Goldwin Studio, Culver City, California''.

Romántica (Bahía Blanca). — Sally O'Neil trabaja en ''First National Studio, Burbank, California''. Escríbale allí. Nita Naldi está ahora en Viena, en el Hotel Brístol, Opernring. A Joan Grawford escríbale a ''Metro Goldwin Studio, Culver City, California''.

Susi Mimosa (Capital). — Pola Negri no se ha divorciado... todavía. ¡Un retrato grande de Rudy! Mándeme su dirección. Vilma Banky nunca tuvo nada con Colman.

Preciosa (Capital). — William Fairbanks es pariente (pero no hermano) de Douglas.

V. B. K. (Rosario). — Ivan Ogareff en ''Michael Ostrogoff'' fué interpretado por Ivan Mojouskine, el gran actor armenio que está ahora en Hollywood.

Betty Jones (Trelew). — Theodore Roberts y Lloyd Hughes son americanos (de Arizona y San Francisco), pero descienden de padres galenses. No así Harold Lloyd, que nació en Nebrasca, y es hijo de americanos. ¡Otros actores galenses o descendientes de tales! Gareth Hughes (nacido en Llanebly), Percy Marmont, George K. Arthur, Reginald Denny y House Peters, todos galenses puros. Charles ''Buck'' Jones, descendiente, como también Fred Thompson.



JUNTO CON DOUGLAS MAC LEAN aparece en esta fotografía la hermosa Sue Carol, en una escena de "Cojines Blandos"



LUCIENDO UN MAGNÍFICO traje nupcial, aquí tenemos a Vera Veronina, la simpática intérprete de descollante actuación

FOTO PARAMOUNT

Hurra (25 de Agosto). — Harry Carey nació en Nueva York en 1880.

Mariposa Social (Capital). — La hermana de Laura La Plante es Violette La Plante, que hace poco se ha iniciado en la pantalla. Creo que el mejor actor ''en serio'' es Emil Jannings, y cómico Carlitos Chaplin. Marie Prevost sigue aún en el cine.

Eoo Karr (Capital). — Annie B. Fergusson nació en Hollywood el 18 de noviembre de 1909, mide un metro y setenta y dos centímetros, obtuvo el primer premio de belleza el año pasado, y vive en Gower Street, 450. Virginia Lee Corbin se llama así desde que nació.

Roberto O. (Tucumán). — A Dorothy Mackaill escríbale a la ''First National Studio, Burbank, California''. Laura La Plante está en ''Universal Studio, Universal City, California''.

Lirio Rojo (Bahía Blanca). — Ramón Gil Samaniegos, el mismo que conocemos por Novarro, nació en Durango, Méjico, el 6 de febrero de 1899. No piensa retirarse del film.

Tom Mix (Rosario). — Tom Mix es americano, nacido en Tejas, hace como cuarenta y pico de años. Douglas no es hermano de Williams. Si le escribe a Tom Mix, le enviará la foto.

Curious (Avellaneda). — William Farnum no trabaja más en el film, pero, en cambio, tiene una hija, Sarah Farnum, que ha comenzado ahora. William debe tener unos cincuenta años. Escríbale a ''Artistas Unidos, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California''.

Aguila Azul (Berisso). — Ricardo Cortez anda en la ''Columbia'', no está más en la Paramount. Edmund Lowe está filmando ''Almas Veloces''. William Russell se ha retirado ya.

Ethel B. (Santa Fe). — Envíemelos, y trataré de complacerla con mucho gusto.

Cuyanita Mendocina (Mendoza). — A Vilma Banky escríbale pidiéndole foto a ''United Artists, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California''.

Finí-Fío (Montevideo). — Ramón Novarro no piensa vestir hábitos. Greta Nissen suele usar peluca a veces. Julia Faye trabaja en pocas películas porque así lo desea ella.

Poco Curiosa (Capital). — La dirección de Pola Negri es ''Famous Players Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California''. En lo demás no se equivoca.

Tres Porteñas de Belgrano (Capital). — A William Boyd, Gloria Swanson y Ramón Novarro pueden escribirle en castellano con la seguridad de que les contestarán.

Lyna y Gina (Reconquista). — El actor que trabaja en ''Variété'' con Jannings y Lya de Putti, encarnando uno de los hermanos Artinelli es Warwick Ward, inglés de nacimiento y que antes de ser actor de cine era acróbata de circo, tal como se le veía en ''Variété''.

Carmen M. (Alberti). — Kenneth Harlan se ha separado de Marie Prevost, y tramitan actualmente su divorcio. Él mide un metro y ochenta y dos centímetros, y nació en Nueva York en 1895.

El Pamperito Fiel (C. Barón). — Pola Negri no se ha divorciado de su ''principito'', pero..., no tardará en hacerlo. Sí, ella fué quien primero llamó ''Rudy'' a Rodolfo Valentino, o, por lo menos, quien lo consagró inscribiéndolo en una cigarrera de oro que le regaló en un cumpleaños. Betty Bronson es soltera, y tiene veintiún años. Los otras preguntas... para otra vez.

Pochita M. (Chivilcoy).—¡Dónde aprenden a besar los actores de cine! Imagínese usted... Donde aprendemos todos. ¡O es que usted no ha aprendido todavía! El beso en la pantalla es igual al de la realidad, sí señorita; aunque usted no lo crea. Más aún: el de la realidad es mejor que el de la pantalla. Se lo puedo asegurar. En cuanto a eso de que los artistas no se casan por amor, porque sino no se divorciarían tan pronto, está equivocada. Justamente, eso de que se divorcien en seguida prueba que hay amor. Como el amor es cosa que dura un día o un mes, a lo sumo, en cuanto desaparece, ¡se divorcian! Esther Ralston, contra lo que usted cree, fué divorciada ya una vez, y actualmente está casada desde hace poco tiempo.

Wat (Bolívar). — ¡Así que sabe usted bailar, nadar, andar a caballo, hablar inglés y practica la esgrima! Bueno: con esas condiciones puede usted... quedarse aquí, en Buenos Aires, que de seguro tendrá más porvenir que allí en Hollywood. Allá hay gente que sabe mucho, pero mucho más que eso, y... anda trabajando de cualquier cosa, apenas para el puchero.

Rayo de Luz (Córdoba). — Esos dos actores no han filmado juntos nunca.

Tres Preguntas (Tucumán). — Sí, son buenas esas máquinas. La misma casa que las vende tiene películas para ellas..

Flor Blanca (Capital). — Betty Compson es esposa del director James Cruze, nació en Salt Lake, y antes de entrar al cine era violinista. Es, en efecto, como usted dice, una gran actriz.

Rubia y Morena (Buenos Aires). — La dirección de William Boyd es ''De Mille Studio, Culver City, California''.

Pálida Sombra (Rosario). — Mollie King actúa ahora en el teatro, en París. Bárbara La Marr trabajó por última vez, antes de morir, en ''Fuego del Cielo''. Richard Barthelmess nació el 9 de marzo de 1895 en New York. Divorciado de Mary Hay, de la que tiene una hijita, se ha comprometido ahora con Kathleen Wilson.

''Don't forget me'' (La Gallareta). — Ben Lyon nació en 6 de febrero de 1901 en Georgia; andaba de novio con Marilyn Miller, esposa de Jack Pickford, separada de éste, pero que acaba de reconciliarse con Jack, de manera que Ben se quedará iremediablemente solterito. Lewis Stone nació el 15 de noviembre de 1879 en Worcester, Massachusettes.

La guillotina y los decapitados

Por **Lucio Martínez**



Cuando el doctor Guillotin inventó el célebre aparato que habría de costarle la vida, la Academia de Ciencias de París reconoció en la guillotina el instrumento más científico y humanitario para ajusticiar. Ha pasado desde entonces más de un siglo, y a pesar de la silla eléctrica, la guillotina sigue siendo el aparato ideal de la justicia.

Una cantidad de leyendas, sin embargo, la rodea. Se ha hablado, entre otras cosas, de la posibilidad de que la cabeza desprendida del tronco continuara, durante un cierto tiempo, con la suficiente actividad como para mantener intacto el pensamiento. Se alude en favor de esa sospecha el hecho efectivamente comprobado de algunas muecas vistas en la cabeza caída. En igual sentido se ha dicho que arrimando una luz y haciéndola pasar por delante de sus ojos, éstos habrían seguido el movimiento de la luz.

Muchos hombres de ciencia, entre ellos Vulpian — uno de los primeros maestros de la fisiología del sistema nervioso, — se propusieron recoger hechos científicamente irrefutables, separando los datos que tuvieran, en efecto, algún valor de entre la ganga de las leyendas. Una de las primeras cosas que se pudo demostrar era que el condenado, tan pronto como se acercaba al aparato, se desmayaba bajo la acción de un síncope cardíaco. El horror de la muerte inevitable paralizaba a los criminales más endurecidos, y lo que el verdugo recibía era, casi siempre, un cadáver. Una prueba elocuente se tuvo en cierta ocasión de esta manera: en el momento mismo de caer la cuchilla y de saltar la cabeza, no hubo ninguna hemorragia, pero muy poco tiempo después salían del tronco del cadáver dos gruesos chorros de sangre que saltaron hasta más allá de un metro. Semejante fenómeno no puede encontrar explicación sino admitiendo que al caer la cuchilla el corazón estaba ya paralizado por el síncope, pero que la caída de la misma lo excitó violentamente hasta hacerlo contraerse. El pequeño tiempo perdido que toda contracción muscular requiere, explica por qué hubo unos momentos sin hemorragia, seguidos luego de un doble chorro por las dos carótidas. En cuanto a las posibilidades de que la cabeza siguiera una luz, no fueron nunca comprobadas.

Pero el que estudió a fondo la cuestión con una paciencia y un método admirable fué el fisiólogo Loye. Durante años asistió a la decapitación de una gran cantidad de guillotinados, experimentó en animales, y hasta se puso al habla con los condenados para convenir con ellos una señal de inteligencia... El experimento con perros dió algunos resultados curiosos. Es sabido que mediante delicadas técnicas es posible mantener una circulación artificial en muchos órganos aislados. Y ahora bien: si nosotros conseguimos que las arterias de la cabeza de un perro que acabamos de guillotinar, puedan recibir sangre de las arterias de otro perro vivo, tendríamos así un perro con dos cabezas o una cabeza aislada que recibe sangre ajena. Se comprende que la operación es muy difícil, porque aun en el caso en que se tenga todo listo, se pierde siempre en unir las arterias un tiempo precioso. El tejido cerebral, por lo mismo que es muy complicado, tiene una resistencia escasísima, y muy pronto se altera. Pero en los casos positivos en los cuales la circulación fué posible, se comprobó que cuantas veces se apretaban las arterias que llevaban sangre a la cabeza aislada, es decir, cuantas veces se impedía la llegada de la sangre, aparecían contracciones musculares. Las muecas de muchas cabezas separadas del tronco no eran, pues, una pura leyenda; significaban un síntoma de asfixia por falta de circulación o, mejor dicho, por consumo del oxígeno que existía todavía en la sangre del cerebro.

Pero Loye había hecho otras cosas más importantes. Muchos condenados de gran valor no se desmayaban; trepaban indiferentes o burlones, bromeaban con el verdugo o con el público. A Loye se le ocurrió entonces arreglar con algunos lo siguiente: tan pronto como caiga la cabeza, hará usted un guiño a la derecha. Ese signo indicaría algo así como decir: todavía estoy aquí, todavía vivo... Imagínese la expectativa con la cual Loye espió durante algunos instantes la señal convenida en los ojos inmóviles de la cabeza. Su corazón debía batirle horriblemente, y sus manos no recogerían, sin un temblor, la cabeza chorreante. Pero el momento culminante del experimento no llegó jamás: los decapitados se llevaban consigo el secreto de la muerte, y el guiño revelador nunca fué visto.

Todo induce a creer que en la guillotina, mejor aún que en la silla eléctrica, la muerte es instantánea. El corte violento del bulbo raquídeo, lugar de empalme de numerosísimas vías que gobiernan el funcionamiento de nuestras vísceras, determina una brusca suspensión de las funciones, una inhibición masiva y en bloque de todas las funciones psíquicas.

EL AMOR PROPIO

Ese sentimiento profundo y delicadísimo que es una sola cosa con el amor de la vida, con el deseo de ser amados, con la necesidad del aprecio ajeno y del aprecio de nosotros mismos; que en las personas en que es más fuerte tiene por expresión habitual la timidez y que, cuando es ofendido, aunque sea ligeramente, se manifiesta en una actitud particular del rostro, como para no poderse confundir con la manifestación de ningún otro sentimiento, en un rubor que parece ocasionado por algún dolor físico, en una expresión de tristeza, casi de desaliento, de compasión por sí mismo y de humillación resignada.

Y semejante sentimiento es vivo de cierto modo en personas de todo grado de cultura y educación, puesto que no de ésta, sino de la índole particularmente sensitiva del ánimo proceden su vivacidad y delicadeza. Muchísimas personas afectuosas, modestas y sencillas, son chocadas o heridas en este sentimiento por personas de naturaleza menos delicada, las cuales se divierten a costa de sus padecimientos, y esto las hace más punzantes y amargos.

Y estas leves heridas permanecen abiertas muchos años: algunas no se cierran nunca. Se habitúa el ánimo con el tiempo al recuerdo de ciertos grandes dolores; pero al pensar en esos otros se agita y sufre.

EDMUNDO DE AMICIS

Un error judicial

Por Roberto Arlt

De pronto, el señor Roeder, levantándose de entre el círculo de herederos que escudriñaban el semblante de la señora Grummer, exclamó:

—Sí, ¡usted es la ladrona!

La señora Grummer, una anciana de sesenta años, al escuchar a Roeder se echó a llorar. Las lágrimas corrían por su ruinoso rostro amarillo; pero el señor Roeder, impasible, continuó:

—Señora..., de la caja del finado Rumpler faltaban veinte mil pesos. Del libro de "haberes" ha sido arrancada la hoja donde figuraba la cantidad de acciones que Rumpler había comprado al frigorífico "El Triángulo", ¡y qué casualidad!, hoy un agente de investigaciones, al revisar el baúl que usted tenía depositado en la casa de la señora Gaster, encuentra una boleta de depósito por veinte mil pesos.

Un círculo de cabezas canosas y rostros ceñudos escuchaba con ansiedad al señor Roeder.

Roeder, comerciante en cereales, había sido nombrado depositario por los parientes de Rumpler el día que éste había fallecido, de lo que quedaba como posible herencia, pues los negocios de éste estaban un poco embrollados. El mismo día, al hacer el arqueo de caja, Roeder descubrió que faltaban veinte mil pesos. Lo que no podía comprobar era si lo defraudado consistía en dinero o valores negociables.

La ex cajera de Rumpler se mesaba desesperadamente el cabello con sus manos resecas.

Quería huir, proclamar con alaridos inmensos su inocencia; arrodillarse frente a Roeder, que antes la llamaba "una buena mujer", para convencerlo de que no era una ladrona; pero inútil todo, porque a medida que examinaba los rostros de los parientes, comprendía que éstos la habían condenado ya.

Quince días antes de fallecer Rumpler, Anastasia Grummer había cumplido veinte años de trabajo en la perfumería. Ya no era empleada de él, sino su casi socia. Y esa atmósfera de odio que ahora la estrangulaba con manos invisibles, provenía de los parientes ancianos que deseaban saciar el odio que le tuvieron a Rumpler en ella, y todo por un legado de diez mil pesos que en el testamento le dejó, aparte de un reconocimiento de deuda que ascendía a varios miles de pesos.

Otro de los herederos hizo uso de la acusación. Era estudiante de derecho y el único joven entre los silenciosos ancianos.

—¿De dónde salen entonces esos veinte mil pesos que usted tiene depositados en el Banco?

—Los gané en la lotería hace tres años.

Carcajadas coléricas acogieron esta respuesta.

—Sí; con el señor Rumpler jugamos hace tres años un billete entero. La mitad de lo ganado fué para mí.

—¿Y cómo hace ocho días que usted los ha depositado en el Banco?

—Los había prestado a mi sobrino...

Grave se levantó el señor Broquin Rumpler. Hacía muchos años que trabajaba de peletero y había redondeado una fortuna. Dijo:

—Esta señora Grummer tiene respuesta para todo. Las tachaduras y asientos arbitrarios que ha hecho en los libros explican que le fueron ordenados por Rumpler... Rumpler le debe... Rumpler le deja herencia... Rumpler ha trabajado y regalado su dinero a la señora Grummer. Perfectamente. Como nosotros no creemos todo eso, es mejor que usted, señora, trate de convencerlo al juez.

Era ya la una de la madrugada, y Ernesto Goice, sentado frente a su escritorio, pensaba en el terrible destino de su tía Anastasia Grummer. Él sabía perfectamente que la tía Anastasia era inocente; pero, ¿como demostrarlo? Todas las apariencias estaban contra ella. Libros mal llevados, asientos falsos, la hoja desaparecida. Y ahora, para colmo, la tía Anastasia, aniquilada por el golpe, no recordaba detalles que pudieron aclarar su situación. Y como de costumbre, su pensamiento se volvió hacia el señor Roeder, el depositario de las llaves. Le era odioso sin saber por qué.



—NO; SÓLO SÉ QUE ME HA ECHADO A LA CALLE...

El reloj marcaba las una y treinta. Goice se detuvo un instante frente al escritorio, luego apoyó la frente en el vidrio de la ventana y esta frescura le pareció que aclaraba sus ideas. Y se dijo:

—Si yo salvo a tía, podré casarme..., pero ¿cómo salvarla? Sin embargo, ese Roeder...

Y otra vez sus ojos se detuvieron en el escritorio. Esta vez se asombró. Allí, en medio del escritorio, había una página arrancada a un libro que él había comprado: un curso de electricidad.

—Pero, ¿por qué he arrancado esa hoja? —se preguntó.

Picado por la curiosidad, se acercó. La página cortada del libro traía unas fórmulas que le interesaba recordar. Pero él no acostumbraba arrancar las hojas de sus libros, y pensó que estaba un poco afiebrado. Luego se asomó otra vez a la ventana. Y de pronto, sus ideas se aclararon.

—Eso es: el que arrancó la hoja del libro de Rumpler lo hizo porque en ella había cosas que le convenía recordar o hacer desaparecer. A mí me ha pasado lo mismo ahora. Freud tiene razón cuando interpreta los sueños. Yo estaba soñando. El único que puede haberla arrancado es Roeder. Pero ¿qué había anotado en esa hoja? ¿Dinero? No. ¿Las acciones? ¿Por qué no? Han quedado sesenta

mil pesos en acciones...

Súbitamente una gran alegría congestionó el semblante de Goice. Indudablemente, el ladrón era Roeder; pero había que demostrarlo. Caviló un instante; dió varias vueltas entre sus manos a la hoja del curso de electrotécnica, y, sonriendo, se fué a la cama. Roeder era el ladrón. Estaba seguro de ello.

POCOS días después, en varios periódicos dedicados a especulaciones bursátiles, se leía este aviso:

"Se gratificará a quien informe qué personas compraron acciones del frigorífico "El Triángulo" entre los días 8 y 11 de agosto."

Al tercer día de publicarse el aviso, Goice recibió la visita de un dactilógrafo. Éste le comunicó que el día 8 de agosto su patrón Broquin Rumpler...

—¿Cómo ha dicho? — interrumpió Goice.

—Sí. Broquin Rumpler compró en doce mil pesos veinte acciones de mil pesos al señor Roeder.

—¿Y cómo la sabe usted?

—Porque hice el cheque. El señor Roeder llegó a las siete de la noche...

—Pero ¿usted no sabe que Broquin Rumpler es pariente del difunto Rumpler?

—No. Sólo sé que me ha echado a la calle porque Roeder le dijo haberme encontrado conversando con su sobrina.

—¿Y cómo reparó usted que eran acciones de "El Triángulo"?

—Porque Broquin Rumpler se hizo firmar un recibo en el cual constaba eso.

—Perfectamente, amigo...

—Aloisi... Ernesto Aloisi...

—Bueno, amigo Aloisi, todos estos datos que usted me ha dado le serán gratificados, por lo menos, con mil pesos. Pero, en tanto, vayamos a los tribunales. Todo esto es necesario contárselo al juez.

Y Roeder fué detenido en la mañana del mismo día en que el fiscal del crimen solicitaba tres años de cárcel para Anastasia Grummer.

El cerealista quiso negar su participación en el delito, pero cuando se le presentó el recibo firmado a Broquin Rumpler, recibo que se le secuestró, Roeder, llorando, confesó su situación.

Había perdido mucho dinero, etc., etc..., y Broquin Rumpler, para quedarse con la parte de la anciana, lo había obligado a substraer las acciones.

Tres días después, Anastasia Grummer salía de la cárcel. Y las primeras palabras de Goice, el pícaro, fueron:

—Tía..., necesito diez mil pesos para casarme, ¿podés regalármelos?

Anastasia Grummer miró la puerta de la cárcel, que se cerraba a su espalda, y dijo:

—Hijo, estoy cansada ya..., y quiero que todo lo mío quede para tu futuro hijo. Cásate no más...

Historia fabulosa de los grandes diamantes

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 6)

der, la joya siniestra y maravillosa fué sembrando la desdicha por todas partes, hasta que llegó a manos de Sir Francis Hope, llamándose desde entonces el "Diamante de Hope".

La influencia fatal no desapareció. Hope perdió toda su fortuna. El señor Frankel, que la compró en ciento sesenta y ocho mil pesos oro, casi se queda en la miseria. Se la vendió a Jacques Colot, que se suicidó. De los que lo poseyeron más tarde, daremos una breve información. El príncipe Kanitovski, muerto en la revolución rusa; Lorena Ladue, una hermosa parisiense, muerta por un apache; Simón Montharides fué arrojado, con toda su familia a un precipicio, el ex sultán de Turquía, Abdul Hamid, destronado y desterrado; seis turcos que, en diversas ocasiones trataron de apoderarse de la joya, fueron muertos.

Y por último, la señora de Mc Lean, norteamericana, considerada la mujer más rica del mundo, se lo compró al famoso joyero Pierre Carters, de Nueva York. Al poco tiempo su hijo único, Winton Mc Lean, el heredero más rico del mundo, aprovechando que sus sirvientes lo habían dejado solo, salió a la calle, donde lo tropelló un automóvil, causándole la muerte.

No se sabe dónde se encuentra ahora el "Diamante Azul"; pero, aunque lo supieramos, ¿cuál de nuestros lectores se animaría a poseerlo?

LA GLORIA

Por G. MARTÍNEZ SIERRA

¡LA gloria! Basta haber respirado una vez el incienso de cerca para saber que es humo y que tiene en el fondo un saborcillo acre que desvirtúa casi por completo la gracia de su aroma; para respirarle sin que escuezan los ojos y un poco la garganta es preciso estar lejos del incensario: entonces sí que es grato el aroma y graciosa la nube que va subiendo, pero en todos los altares los dorados del retablo se empañan y el rostro de los santos se ennegrece. De esta vanidad de la gloria se percata, a muy poco de gozarla, el héroe mismo, si por ventura no es rematadamente idiota.

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

Los pendientes

Dibujo de Mirabelli

Por Luis Esteban Montéllez

Sí, amigo mío — díjome Ulpiano Patachón, enseñándome un estuche bordado en oro, en el que se veían brillar las piedras preciosas de unos zarcillos: — hoy es el santo de mi mujer y me he propuesto regalarle estos pendientes. ¿Qué le parecen a usted?

Los miré con curiosidad y no pude menos que responderle:

— Son magníficos. Me gustan mucho... ¿Y dice usted que se los va a regalar a su esposa?

— ¿Es que le extraña?

— No es que me extrañe...; ¡pero como ya van para doce años que han contraído ustedes matrimonio!...

— Es verdad. Al cabo de este tiempo la mujer de uno, por buena que sea, no deja de ser un clavo. Pero me ha dado por ahí... ¡Como nunca le he regalado nada, ni siquiera el valor de un alfiler!... Ella tampoco espera nada de mí. Me considera un miserable, y es posible que lo sea... Sin embargo, hoy, cuando menos se lo espera, quiero probarle lo contrario... ¡Y no digamos la alegría que le va a dar!... Pero hablemos en serio, Jaime; ¿le parecen a usted bonitos?

— Ya le he dicho que sí, que muy bonitos, tanto que le estimaré me dé la dirección de la casa en que los ha comprado, que yo también quiero regalarle unos semejantes a mi mujer.

— Pues los he comprado en "La Bolsa de los Brillantes".

En este momento, desde un auto que se había detenido cerca de nosotros, se oyó chistar. Miramos hacia él, y vimos asomarse una preciosa cabeza de mujer. Ulpiano, emocionado y encendido, me rogó:

— Dicúlpeme, Jaime. Es una amiguita mía. ¡Por Dios, que no se le escape a usted nunca una palabra!

— Vaya usted tranquilo, Ulpiano.

Le vi correr hacia el auto y trepar a él con la agilidad de un mono. En cuanto el coche desapareció entre los demás vehículos no pude menos que sonreír.

— ¡A la vejez, viruelas!... ¡Y yo que lo creía el hombre más serio del mundo!

Me encaminé a "La Bolsa de los Brillantes" y compré un par de zarcillos para mi mujer, semejantes a los que Ulpiano iba a regalarle a la suya.

¡Qué bueno eres, Jaime! — exclamó mi mujer, echándome los brazos al cuello: — ¡No te imaginas cuánto deseaba tener unos pendientes como éstos, para hacer rabiar a mis amigas! ¿Y dices que Ulpiano le ha comprado unos semejantes a su mujer?

— ¡Igualitos!

— ¿Ya habrá llegado tu amigo a su casa?

— Es posible que no. Iba a hacer una diligencia...

— Entonces le voy a hablar a Lola por teléfono, para darle la buena nueva, que, por cierto, la alegrará, ya que Ulpiano tiene fama de miserable...

— Es lo que iba a decirte; háblale por teléfono anunciándole el regalo que le espera, y así le aguamos a Ulpiano la sorpresa.

Corrió Otilia a mi despacho, donde tengo instalado el teléfono. Mientras tanto, repantigado en un sillón, empecé yo a recrearme con aquella broma que le restaría toda la poesía al generoso desprendimiento de Ulpiano. ¡Me imaginaba cómo se pondría mi amigo cuando con toda ceremonia pretendiera substituir los anticuados pendientes de su mujer por aquellos otros tan preciosos que le había comprado! Él esperará que su mujer, asombrada, se ponga a saltar de contenta, y ella, que ya estará enterada del regalo, sólo le dirá, aunque es posible que con alegría:

— Perdona que no te haga los homenajes que mereces, querido, pero ya sabía yo que me los traerías...

Estaba pensando en todo esto, cuando, de pronto, sonó el timbre. Corrí a ver quién era el que llamaba, y me encuentro con Ulpiano, que llegaba inquieto y jadeante:

— ¡Ay, Jaime, por favor! — me rogó. — ¡No digas una sola palabra!... Acabo de pasar las de Caín. Resulta que ella, mi amiga, notó en mi bolsillo algo sospechoso, y metió la mano y se apoderó del estuche con los pendientes...

— ¡No digas!

— ¡Y ya no se los puedo regalar a mi mujer!



— SON MAGNÍFICOS. ME GUSTAN MUCHO...

CONVIENE, EN MUCHOS CASOS, NO HACER CATÁLOGOS, SINO ANUNCIAR EN "MUNDO ARGENTINO"

De obrero a patrón



¡Si estudia y obtiene el diploma de uno de nuestros cursos profesionales, estará en condiciones de ganar mucho dinero!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**
Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

CONTADOR MERCANTIL
TENEDOR DE LIBROS
CALIGRAFIA
CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
MECANICO
DIBUJANTE
MAQUINISTA
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
ARITMETICA
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA, etc.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.
GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Bs. Aires

Nombre ....
Dirección ....
Localidad .... M. A.

URINARIAS
NI COMBINACIONES
NI COMPLICACIONES
(AMBOS SEXOS)

Unos sellos, que se toman de la manera más fácil colocándolos sobre la lengua y bebiendo encima un vaso de agua; eso, y nada más, son los CACHETS COLLAZO. Combinaciones de varios medicamentos que dificultan y entorpecen las curaciones, no las requiere este tratamiento; aparatos auxiliares, instrumentos que si no son manejados por mano de profesional experto pueden hasta constituir un peligro para el enfermo, no se necesitan.

Todo es sencillez, todo simplicidad. Y por sobre estas condiciones, ya tan notables por sí, están la eficacia, mil veces comprobada, de los CACHETS COLLAZO, su rapidez de acción, su economía y, cualidad esencialísima muchas veces, la completa reserva con que pueden usarse.

Los CACHETS COLLAZO están indicados para el tratamiento de la blenorragia, cistitis, filamentos de la orina, vaginitis, metritis y demás enfermedades análogas de uno y otro sexo. Autorizados por el Dpto. Nacional de Higiene. Certificado Nº 5523. Venta libre.

En todas las farmacias. Precio: $ 6.50.

Folletos explicativos y muestras de Azúcar Collazo se remiten gratis solicitándolos a:

Específicos COLLAZO
PERÚ, 71 — Buenos Aires.

FARMACIA DEL CÓNDOR
Córdoba, 864 — Rosario

Compre DON GOYO; le interesará a usted y toda su familia. Todos los martes. 20 centavos.

EL AHORRO
INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN EL AÑO 1911
LAVALLE 302 BUENOS AIRES

El ahorro es un agente moralizador, de eficacia indudable.

CUAL ES LA RAZON

por qué sus economías no le producen el interés que les corresponde? El Banco "El Ahorro" le abona el 8 % anual desde el primer día. Deposite usted $ 30 mensuales y a los cinco años tendrá

$ 2.203.82

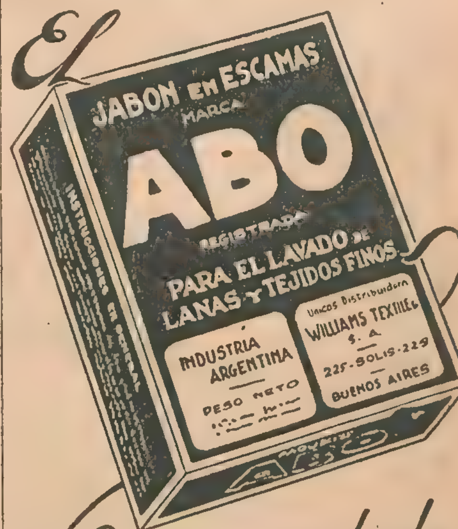
Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

Opera desde hace 17 años a completa satisfacción de sus clientes.

FLAGELOS DE LA HUMANIDAD

se llaman con toda razón las enfermedades sexuales, en vista de las terribles consecuencias que tienen para todo individuo por ellas atacado y — por contagio o transmisión hereditaria — para toda la descendencia. Es pues un deber ineludible hacia sí mismo y su posible descendencia, tratarse lo más pronto posible al constatar la existencia de alguna afección sexual, porque es sabido que esas enfermedades al hacerse más antiguas, se agravan. Entre la larga lista de afecciones venéreas ocupa un puesto de triste predominio la blenorragia, no sólo por su inmensa difusión entre todas las clases sociales, en todas las edades y en ambos sexos, sino por la dificultad reconocida de su extinción. Antes de decidirse pues por un medicamento, es necesario dejarse guiar por una **sola consideración**: la de emplear el **mejor** remedio, para librarse cuanto antes de su dolencia. En vez de perder tiempo con medicamentos fáciles de tomar, pero que por su naturaleza **no pueden** dar el ansiado resultado, y que al contrario engañan al enfermo dándole **una falsa seguridad** de curación con todos los peligros fáciles de imaginar, recomendamos a los pacientes el uso de la Combinación Heidisan, el gran específico alemán, conocido y apreciado en el mundo entero por millares de personas curadas y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. — Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber" que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón.

Sres. P. Soldati & Cía.
Rivadavia 2284, Buenos Aires.
Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".
Nombre ....
Dirección ....
1. (Escríbase con claridad)



Reune 3 virtudes

NO ES CAUSTICO

NO lo hay mejor para el lavado de sedas, lanas y todo tejido fino.

NO perjudica el tejido en lo más mínimo; por el contrario, dado su efecto sedante, lo refuerza.

Compruébelo Vd. solicitándonos una muestra gratis.

En venta en Tiendas y Almacenes

WILLIAMS TEXTILE COMPANY (S. A.)
225 - SOLIS - 229 Buenos Aires

Sres. WILLIAMS TEXTILE Co., (S. A.)
225, Solís, 229 - Buenos Aires
Estimaré me remitan una muestra gratis del Jabón "A B O".
Nombre ....
Calle .... Nº ....
Ciudad .... F. C. ....

Los falsos millones del señor Tsavalas

Por Jaime Blair

EN una de las novelas de Conan Doyle, "El Hombre con el Labio Torcido", se cuenta la curiosa aventura de una mujer que, ante la misteriosa desaparición de su esposo, recurre a los servicios de Sherlock Holmes para que lo encuentre. El esposo, que se suponía hombre de fortuna, iba a trabajar a Londres todos los días. La mujer jamás pudo saber cuál era la ocupación de su cara mitad. Siguiendo una pista, Sherlock Holmes, va al tugurio donde vivía el presunto asesino de ese caballero. Se encuentra con un pordiosero. Le pasa una esponja humedecida por la cara y descubre que el hombre de fortuna, y próspero comerciante, se ganaba la vida pidiendo limosna.

¡Cosas de novelas o del cinematógrafo!, exclamarán las gentes. Pero un caso semejante acaba de ocurrir recientemente en Detroit, cuando la señora de Tsavalas, descubrió que su esposo, en lugar de ser un millonario era un pordiosero profesional.

Pero hagamos un poco de historia.

Desde hace años vive en Brooklyn (Nueva York) la señora Elena Perma. Esta dama pertenece a una distinguida familia de Grecia, y, siguiendo las costumbres de su gente, educó a su única hija, Lillie, a la manera antigua. Aunque norteamericana de nacimiento, Lillie se amoldó a las ideas de su querida mamá de tal manera que, a pesar de haber cumplido los 23 años, de ser rica, bonita y elegante, aún no había tenido novio. Y es que la señora de Perma ambicionaba para su mimada Lillie un marido perfecto.

— Algún día aparecerá el candidato; no hay que apurarse. La que se casa apresuradamente suele equivocarse — le decía a Lillie.

Y el esperado candidato apareció, como mamá Elena lo había profetizado. Era el señor Jaime Tsavalas, hijo de una familia griega, pero que hacía muchos años que residía en Detroit (Estados Unidos), donde poseía una gran fábrica de caramelos. Había cumplido los treinta años; era buen mozo; hablaba varios idiomas y se vestía elegantemente. Conoció a Lillie en una reunión de familia, y pidió permiso para visitarla.

— Hable esta noche con su mamá. Yo le telefonearé a las ocho, para ver si quiere recibirme mañana — le dijo a Lillie.

Lillie, después de ruborizarse repetidas veces, habló con su mamá.

— Yo..., yo lo encuentro muy simpático. Esta vez no me negarás que me visite, ¿no es verdad?

La señora de Perma asintió.

Y esa noche se apareció el señor Jaime Tsavalas, deslumbrante de corrección, de elegancia y de simpatía. Habló con la muchacha.

— Mañana mismo debo volver a Detroit. Mi fábrica es tan importante, que no puedo faltar de ella por mucho tiempo. Pronto regresaré para verla.

Y, efectivamente: cada dos semanas Jaime venía de Detroit a Nueva York a visitar a Lillie. Era tan simpático, tan correcto, que la señora de Perma decidió apresurar el desenlace, es decir, el enlace. Una tarde, acompañados de los testigos y unos pocos amigos, Lillie y Jaime se casaban por el Registro Civil. Esa misma noche el novio partía para Detroit a atender sus negocios.

Retornó a los dos meses. Se casaron por la iglesia. Fué una bellísima pareja la de Lillie y Jaime. La señora de Perma se emocionó hasta las lágrimas. ¡Al fin había encontrado un marido digno de Lillie!

Pero la señora ya había entrado emocionada a la iglesia. Antes de la ceremonia nupcial, Jaime llamó a su novia y a su futura suegra, y poniendo en las manos de éstas unos papeles impresos, le dijo:

— Querida mamá. Permítame que le ofrezca, como recuerdo de mi enlace con su preciosa hija, estos 50.000 dólares de la Compañía Caramelera Tsavalas. No las venda usted, porque actualmente valen más de medio millón, y como mi compañía aumenta sus dividendos prodigiosamente, de aquí unos pocos años valdrán más de un millón.

¡Qué hijo político más espléndido!

Como las muchas ocupaciones no le permitían a Jaime realizar un viaje de bodas, se embarcó inmediatamente para Detroit.

— Ahora me mostrarás tu gran fábrica. Debe ser maravillosa — le dijo su esposa.

— Es cierto, es maravillosa. Pero tú sabes cuál es nuestra manera de pensar; la manera de la gente distinguida. Las señoras no deben tener ningún contacto con los negocios de los maridos.

Lillie sufrió una gran desilusión cuando su esposo la llevó a la casa donde debían habitar. Ella había soñado con un palacio. Jaime, multimillonario generoso y tan enamorado, debía haberle preparado un lindo nidito de amor. En vez de ese nidito había alquilado dos piezas en una casa de pensión.

— Esto es provisorio — explicó.— Dentro de poco estará terminado nuestro "petit hotel" donde iremos a vivir, como merece nuestra desahogada posición económica.

Al día siguiente Jaime se levantó muy temprano, se vistió elegantemente, calzó un par de guantes color patito, puso en la solapa de su bien cortado saco un rojo clavel, esgrimió su bastón, besó a su mujercita, y salió.

Retornó a las siete de la noche, tan alegre, tan elegante y amoroso como siempre.

— ¿Dónde has estado todo el día? ¿No podías haber almorzado conmigo? — interrogó su esposa.

— En la fábrica, queridita. 'El ojo del amo engorda el ganado"; si yo falto, aunque sea media hora, hacen disparates.

La inocencia de Lillie aceptó esa excusa.

A las dos semanas de vivir allí, Lillie, no teniendo qué hacer, adónde ir ni con quién conversar, se relacionó con la señora de Johnstone, dueña de la pensión. Ésta le preguntó un día:

— ¿Por qué su generoso marido no le da el dinero para sus gastos en cheques o en billetes, en vez de dárselo en moneditas? ¿Vende baratijas o trabaja en la boletería de algún circo?

Como se ve, la señora de Johnstone era curiosa y entrometida.

— Mi marido es, nada menos, que el presidente de la gran compañía Caramelera de Tsavalas, de esta ciudad — respondió Lillie.

La señora de Johnstone no dijo una palabra más; pero puso los brazos al cuello de Lillie y la besó maternalmente en la mejilla.

Y al día siguiente, detrás del elegantísimo señor Tsavalas, salió la desconfiada y maternal señora de Johnstone. Y así lo hizo durante una semana, hasta que cierto día la flamante esposa del millonario caramelero fué llamada por teléfono. Le hablaba la misma señora de Johnstone.

— ¡Véngase en seguida a la Estación Central! ¡He descubierto a su marido!

Pero, como Lillie no sabía dónde estaba esa estación, la señora de Johnstone agregó:

— Vístase para salir; voy en seguida.

Llegó agitadísima. Salieron ambas. Tomaron un taxi; se bajaron frente a la Estación Central. Lillie creía que se trataba de la gran fábrica de caramelos.

— Voy a mostrarle a su marido, ¡que es un gran sinvergüenza! — dijo la señora de Johnstone.

Y ambas anduvieron unos pasos para detenerse ante un hombre joven, vestido con un gastado traje, cubiertos sus ojos por gafas ahumadas. De su cuello pendía un letrero con la palabra "ciego". Para disimular la mendicidad llevaba en un cajoncito unos cuantos lápices y unas cuantas gomas de borrar.

— ¡Pobre hombre! — exclamó Lillie. Y dejó caer en el cajoncito una moneda de diez centavos.

— Dios se lo pague — dijo el ciego.

— Mírelo bien, mírelo bien — le dijo a Lillie la señora de Johnstone.

Ésta lo miró; lo miró bien y creyó descubrir algunos rasgos familiares.

— Es su marido. ¡El muy caradura!

Lillie se abalanzó hacia el mendigo. De un tirón le arrancó los anteojos. El aristocrático caballero griego, fabricante de caramelos, multimillonario y amoroso esposo de Lillie, abrió desmesuradamente los ojos.

— ¡Jaime! — sollozó la esposa, y se desmayó.

Jaime Tsavalas, pues no era otro el ciego, no se apresuró a levantar a su esposa, caída sin conocimiento en la acera. Tiró su caja de lápices, su jarro de lata con el cual, al sacudir las moneditas, llamaba la atención de los caritativos transeúntes, y salió disparando como alma que lleva el diablo.

La señora de Tsavalas es ahora otra vez, por decisión de los Tribunales, Neoyorkina, la señorita Lillie Perma. Su señora mamá conserva, como un recuerdo ingrato unos cuantos papeles impresos. Son las acciones de la Compañía Caramelera Tsavalas, que su yerno fugaz avaluaba en medio millón de dólares.

Del elegante, generoso, aristocrático y riquísimo Jaime no se sabe nada. Acaso sea ese pordiosero que todos los domingos pide limosna en la iglesia a donde van Lillie y su mamá. Pero si es Tsavalas lo hace con más precaución: lleva, además de los anteojos, una barba larga y rizada como la de un rabino.



LILLIE SE ABALANZÓ HACIA EL MENDIGO.



Lillie Perma, que se casó con un mendigo pensando haberlo hecho con un millonario



Jaime Tsavalas, que pasaba por millonario y vivía de la caridad pública

El amor y la mujer

Por: Antonio Aparisi y Guijarro

MUJER que reúne la virtud y la bondad a la belleza, es una criatura casi divina. Pero la belleza sin virtud es una desgracia, y sin la bondad, un frívolo adorno.

La mujer, si lleva su hermosura como un don que ha recibido con modestia, es encantadora; si lo lleva como una desgracia, es un ángel del cielo. Que una joven se esmere en adornarse, se comprende bien: es una vanidad, pero al fin, la primavera se corona de flores. Mas el verano debe brindarnos frutos sazonados, y agrada la austeridad del invierno.

A todas las mujeres les pido virtud; pero a las que tienen veinte años les pido, además de virtud, juicio.

No comprendo mujer altiva y presumida: la triste se engalana: sus adornos, dicen a todos con muchas voces: "admiradme y amadme". Pide, pues, algo la pobre mujer; ¿y si no le dan ni amor ni admiración? ¡Qué desairado papel presenta la mujer altiva!

Tal como es, preséntese cada una.

Así no caerá en ridículo. La que aparenta ser lo que no es o pretende lo que no puede, ésa es una ridícula.

La sencillez es el más bello de los adornos, como el candor la más bella de las virtudes.

Mujer que se desfigura con adornos, miente al mundo. Nadie, generalmente, gusta de ella, y es gran lástima que se martirice por parecer mal a todos.

Mujer que une la gracia al juicio y lo pone todo al amparo de la virtud, ¡qué mujer más deliciosa!

La coqueta mancha sus miradas, sus sonrisas, halaga, desespera y mata.

Valle de flores con aguas frescas y hierbas viciosas es la mujer coqueta; la austera es montaña con plantas saludables. En aquéllas se embelesa el sentido, se arruina el cuerpo, se gasta el alma; en ésta, se recobra la salud y el espíritu se vigoriza.

La mujer buena es el regocijo de la casa; la mujer laboriosa tiene alteza en sus ideas, prudencia en sus actos, delicadeza en sus sentimientos; es la bendición de Dios, el encanto de su marido, la Providencia de su casa.

Los que son hombres, cuando se les pregunta por la mujer objeto de su amor, no dirán que es hermosa, sino prudente, hacendosa, buena, y si la pierden, recuerdan con lágrimas, no su belleza, sino su virtud.

La historia y el progreso

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 23)

neutra y quita al fin el contralor del Estado a la minoría enmohecida ya por la rutina.

La herencia social es pasiva resistencia de inconscientes mayorías. Las fuerzas de variación tienen su enemigo militante en las minorías conservadoras, detrás de las cuales actúa su aliado invisible, indeterminado, anónimo, cien veces más poderoso, doscientas más eficaz: los hábitos sedimentados en la rutina de las mayorías, que de una en otra generación, de uno en otro siglo, heredan, amalgamados por el tiempo, ciertos caracteres que obstruyen la adquisición de otros nuevos.

La inercia mental de los más obra como peso muerto frente al variar de la realidad y a los ideales que interpretan su ritmo. El conformismo nace de los hábitos que acomodan la voluntad a la menor resistencia; toda variación que altere el actual estado de equilibrio, perturba esos hábitos y plantea dificultades imprevistas que reclaman un nuevo esfuerzo de adaptación. En el orden social la rutina representa acomodaciones ya automáticas, opuestas a cualquiera renovación que exija actividades inteligentes; las mayorías amorfas nunca desean los cambios que promueven las minorías pensantes, porque para ellas todo cambio es trabajo presente cuyos beneficios ulteriores no sospechan. Son, por ende, enemigas del progreso, sin perjuicio de aprovechar más tarde los cambios realizados por el exclusivo esfuerzo ajeno.

Los hombres viejos son personalmente refractarios a toda novelería, como las viejas castas lo son en la sociedad y los pueblos viejos en el mundo. Esclerosado ya su armazón ideológico, siguen viviendo en los límites más próximos a la inercia y toda variación amengua sus posibilidades vitales.

La desherencia es indispensable en toda renovación, y ésta sólo es posible en la justa medida en que aquélla se realiza. El lastre hereditario enmohece los cerebros y permite que opiniones históricamente inactuales sigan teniendo partidarios; anchas masas humanas profesan creencias que otrora fueron ideales y hoy son ya supersticiones.

Mientras la mentalidad social no se purgue de residuos ancestrales no pueden arraigar en ella las ideas nuevas que son su negación. Los ciclos de la historia son para los pueblos como los cambios de estación para los árboles; conviene podar las ramas secas para que rompa la gemación con más pujanza.

El progreso es un resultado de la lucha entre la variación y la herencia. Lo que resiste a morir se opone a lo que necesita nacer. Los hombres y las instituciones achacosas son obstáculos al devenir de hombres e instituciones viriles. Lo ya inadaptable estorba a toda nueva adaptación.

Se realiza un progreso particular cada vez que el variar logra una victoria sobre lo heredado; y el progreso, en general, es la serie de victorias obtenidas por la inteligencia sobre el hábito, por el ideal sobre la rutina, por el porvenir sobre el pasado.

La historia enseña que toda crisis revolucionaria deja un saldo favorable al progreso, aunque generalmente inferior a las esperanzas que la precedieron. Los ideales de la minoría pensante rebajan su ley al ser incorporados a la experiencia social, perdiendo en intensidad lo que ganan en extensión; al tomar contacto con la mayoría pasiva que los acata, sólo consiguen modificarla a precio de la propia modificación, mediante un intercambio recíproco en que la herencia limita parcialmente la variación.

No es uniforme, aunque continuo, el ritmo del progreso; altérnanse períodos de afiebrada renovación con fases de estabilidad relativa, que por contraste parecen reacciones, aunque son momentos menos acelerados de un mismo devenir. En los primeros, todo tiende a variar originalmente, adaptándose a los cambios operados en la realidad social; reina un clima ético propicio al florecimiento de la genialidad y a la expansión de las minorías idealistas. Durante las segundas se enmohecen las ideas y los sentimientos, predominando en las costumbres lo que tiene más raigambre ancestral; el ambiente es adecuado al medrar de los medianos y las mayorías sin ideales prestan su hombro al tradicionalismo conservador.

Ningún progreso sería posible en las instituciones si las fuerzas activas que lo determinan necesitaran para actuar el consentimiento de las masas pasivas; es función propia de éstas resistirlo y no lo ignoran los conservadores al ampararse en su consentimiento. Los más altos problemas de filosofía política giran en torno de la voluntad atribuída a mayorías que no tienen ninguna, pues se limitan a servir a quien detenta la máquina del poder. Negar a minorías activas y pensantes el derecho de imponer sus idales a mayorías que los ignoran, los temen o los rechazan, es ignorar todo la historia pasada y proscribir todo progreso futuro.



Higiene de la sangre

Cuando la sangre está cargada de venenos o demasiado densa, por exceso de alimentación, fluye despacio y todas las células son estorbadas, correspondiendo entonces proceder a su higiene, para evitar la presentación de las molestas afecciones cutáneas, granos, manchas, herpes, forúnculos, eczemas, etc., u otras enfermedades. Nada existe mejor para limpiar la sangre que el verdadero y original azufre termado, del que basta tomar de mañana, en ayunas, una cucharadita mezclada con miel pura de abeja o de agua azucarada, para purificar la sangre, corregir el estreñimiento y limpiar el rostro y piel de sus desagradables afecciones. El azufre termado está en venta en todas las farmacias, en cajas amarillas y nunca debe aceptarse suelto para estar seguros de su legitimidad.

Receta para el estómago

Es bien sabido que, ya sea por los excesos de alimentación o por la mala calidad de los alimentos, existe un gran número de personas afectadas del estómago.

Las afecciones del estómago, tales como gastralgia, hiperclorhidria, pirosis, ardor, flatulencia, etc., son horriblemente molestas, y hacen un verdadero infierno de la vida.

Hoy pueden dominarse fácilmente estas molestias, empleando el bicarbonato catálico, producto concentrado, muy agradable de tomar, del que sólo es necesario pequeñas dosis para corregir cualquier molestia del estómago e intestino y hacer una rápida digestión y asimilación. Se halla en todas las farmacias.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

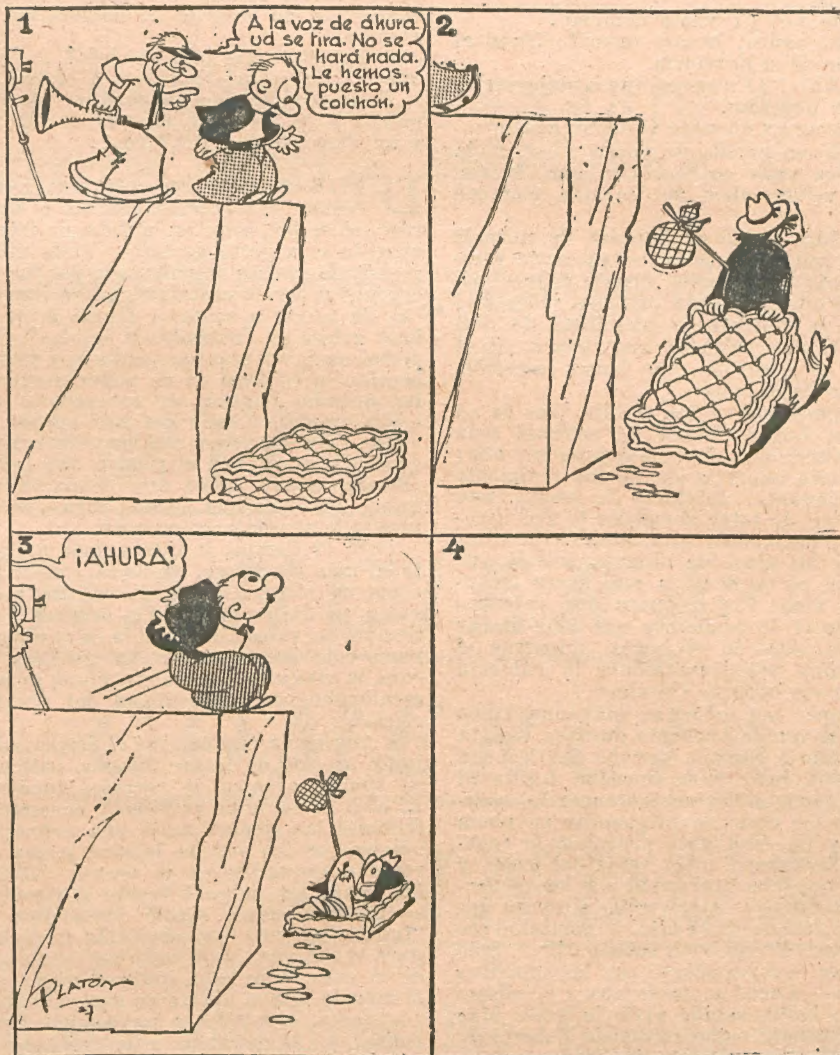
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 17** deberán ser enviados antes del 30 de noviembre de 1927 y el resultado se publicará en el número del 7 de diciembre. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO Nº 17

Nombre del remitente..

Domicilio ....

RESULTADO DEL CONCURSO Nº 16

DOS LIBRAS ESTERLINAS en vez de una entregaremos en esta ocasión, por haber coincidido en la solución elegida por el Jurado los señores José López González (Mendoza) y Pascual Guzzi (Rosario). A cada uno les giraremos **UNA LIBRA ESTERLINA**. Las otras dos soluciones que se publican han obtenido mención especial.

José López González (Mendoza)

Pascual Guzzi (Rosario)

QUE RICO ESTABA EL JARDINERO

Ewald Roeschlin (Córdoba)

VOY A TENER SUERTE UN TREBOL DE CUATRO HOJAS

Lorenzo Siana (Capital)

El alma de la oficina

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

Lucas Simone quiso que su hija viviera la existencia sin emociones y sin belleza que caracterizaba a la suya; sujeta a las mismas prácticas y entregada a la monotonía de los días grises y vacíos... Aquello fué posible, no sin pocas rebeliones, hasta el día que apareció un hombre en la vida de María; Lucas sentíase satisfecho de que su hija se hubiese adaptado a sus métodos de existencia, pero no pensó nunca en que aquello sólo pudiera ser transitorio.

Un buen día, María le anunció al padre su decisión de casarse; Lucas, un tanto desconcertado por aquel improntu, la interrogó:

—¿Cómo? ¿Y vas a dejarme?

—Sí, padre; hemos resuelto irnos al interior de la provincia.

—¡Ah!... ¿Entonces vas a dejarme?... ¡Vas a dejarme!

Y en un ex abrupto violento, agregó:

—¿Y mi cariño de veinte años, nada significa para vos?... Contestá, María. ¿Mis veinte años de ternura merecen esto?

La hija sintió el impulso de negarle que la hubiera amado; en su carne y espíritu de adolescente, criada bajo el rigor de una disciplina extraña, viboreó el deseo de gritarle su abandono de diez años transcurridos sin una caricia, sin el dulce milagro de una buena emoción. Pero prefirió callar.

Después que se fué la hija tras de su destino, Lucas Simone no advirtió toda la profundidad del vacío dejado por ella; sólo ahora advertía su soledad realmente impresionante. Jubilado de hecho, una sensación de total abandono lo fué invadiendo, haciéndole interminable la rotación de los días, sin ninguna misión que cumplir, ni tarea en la cual hacer fecunda su vida. Por primera vez entonces pensaba en la existencia que debió llevar su hija, sola en el hogar, mientras él acariciaba voluptuosamente la cubierta gris de sus libracos sin alma...

Durante las primeras mañanas, como lo había venido haciendo durante treinta años, Lucas Simone saltaba del lecho a la misma hora y se colocaba frente al espejo para afeitarse; entonces la realidad de las cosas lo sorprendía en plena tarea y un desaliento profundo lo enervaba. Sentábase en el borde del lecho, y allí se quedaba atarazado por los recuerdos, buscando instintivamente con su mirada el retrato de la hija. Y mentalmente pensaba: "Si hubieras estado tú"... Sólo entonces—como ocurre con los espíritus débiles—Lucas se confesaba a sí mismo que no había sabido vivir la vida. Más aún: Lucas Simone reconocía haber sido inflexible, brutalmente inflexible primero con su mujer, y luego con su hija María, al imponerles su disciplina y sus métodos de existencia, que al cabo no eran más que formas tiránicas de impedirles vivir con emoción y belleza.

La soledad de su casa, en la que sólo persistía el recuerdo de dos injusticias cometidas por él, lo impulsó a la calle. Pero en el transcurso de tantos años, Lucas Simone no se había hecho de amigos; los había evitado como a elementos más capaces de causar mal que bien, y en esto también estaba ausente la práctica que da la vida, porque Lucas sólo procedía de oídas. En la calle se encontró tan solo entre sus semejantes, como entre las cuatro paredes inhospitalarias de su vivienda. En una de sus noches más desoladas tuvo un pensamiento que creyó sería suficiente para encauzar de nuevo su antigua existencia: iría a la oficina y le propondría al jefe le permitiera continuar prestando sus servicios "ad honorem", y hasta se lo rogaría para que su existencia no continuara siendo un deambular doloroso y sin norte.

El día que Lucas puso en práctica su idea, se fué caminando despaciosamente hacia la oficina, casi convencido de que el jefe, a quien le merecería tanta confianza, accedería a su pedido, que por otra parte él sabría formularle humildemente. Cuando llegó a la oficina, le invadió una fuerte emoción; con quien primero se enfrentó al entrar fué con Marciano. Recibió su saludo afectuoso, sonriendo complacido de no verse olvidado; le palmeó la espalda y le preguntó por el jefe.

A Marciano los dedos del asombro le abrieron los ojos; se quedó mirando a Lucas Simone, como si fuera un individuo peligroso, y al cabo le dijo:

—¡Cómo! ¿No sabe?

—¿Qué?

—¡El jefe!...

—¡Pero hable! ¿Qué tiene?

—Y..., ¡se jubiló también!...

Esta vez, como tantas otras, a Lucas se le ocurrió sonreír sin saber por qué, cuando en su interior le embargaba la angustia.

—Entonces, ¿se jubiló el jefe?... Está bueno, ¿no? ¡Qué le vamos a hacer!...

Y sin mediar más palabra, se puso la galera y se fué agobiado por el fracaso y un desconsuelo definitivo...

DESDE esa tarde comenzó para Lucas Simone un proceso obscuro y doloroso, en el que, como en la vida, no estaba ausente el aspecto grotesco. Vivía única y exclusivamente atormentado por los recuerdos y por la nostalgia, ahora imposible, de volver a sentarse frente a los libros grises de "entradas y salidas". Sus dedos, cada vez más sarmentosos y viejos, sentían la tristeza de no poder acariciar las grandes páginas de anotaciones, así como sus ojillos cada vez más miopes, la visión roja del dorso, con los números negros, que indicaban el tiempo que Lucas Simone estuvo, como una araña, hilvanando en beneficio ajeno, para que de pronto le arrebatasen su obra.

Pasó el tiempo, y Lucas, más avejentado, más silencioso, apiñado y reducido como un método o una disciplina fracasados, perdió en absoluto la sensación del tiempo, del presente y aun la de sí mismo, para sólo conservar, como grabada al rojo, la visión de los treinta libros grises, escalonados en los estantes del archivo oficial.

Y una mañana más sonó el despertador junto al oído de Lucas Simone, batiendo su timbre afónico de servidor lunático. El amo se sentó en el lecho y comenzó a frotarse las sienes; tenía una expresión vidriosa en las pupilas lejanas y una serenidad cristalina en la frente. Calzóse las pantuflas, se paró frente al espejo y se afeitó. Luego, siguió haciéndose la "toilette", y una vez adquirida la figura para el exterior, salió como un sonámbulo de su casa. Marchaba junto al muro, con la mirada lejana puesta en algo invisible; sus pasos, ajustados a un compás invariable, lo asemejaban a un soldado de palo, de barata fabricación proletaria.

Lucas Simone, observando la misma rigidez, llegó hasta la puerta de la oficina; sin detenerse un minuto, entró resueltamente, taconeando fuerte, cosa que no había hecho en su vida, como anunciándose en forma imperativa. Frente a sus ojos, siempre fijos y lejanos, sin visión del presente, sobre el vidrio blanco de una puerta entreabierta, en letras negras, bailoteaban unas palabras: "Mesa de Entradas". Y Lucas Simone entró.

Cuando una hora más tarde llegaron los empleados, sobre el escritorio que perteneció a Lucas Simone y apilados a su alrededor, estaban los treinta tomos grises sacados del archivo; los treinta años de labor de Lucas Simone, la demostración en gris de su pobre vida, y abrazado a ellos, en un gesto de posesión, Lucas, con la misma expresión vidrosa en los ojos.

Al acercársele el personal, Lucas Simone pareció reaccionar; miró a los que le rodeaban, y advirtiendo entre ellos a Marciano, el ordenanza, inclinándose, buscó algo alrededor de su escritorio, y encarándose con aquél, tartajeó:

—Usted siempre se olvida de poner la salivadera. ¡Que esto no vuelva a ocurrir!

Y se abrazó de nuevo a los libracos grises, en un gesto de definitivo abandono...

LA EFICACIA DEL AVISO EN "MUNDO ARGENTINO" NO ES UN EXPERIMENTO: ES UNA DEMOSTRACIÓN

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.